



Digital Commons@

Loyola Marymount University
LMU Loyola Law School

Con-spirando

Women's and Gender Studies

12-1998

Nº26: (Trans) formación y cambio cultural

Colectivo Con-spirando

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando>



Part of the [Feminist, Gender, and Sexuality Studies Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

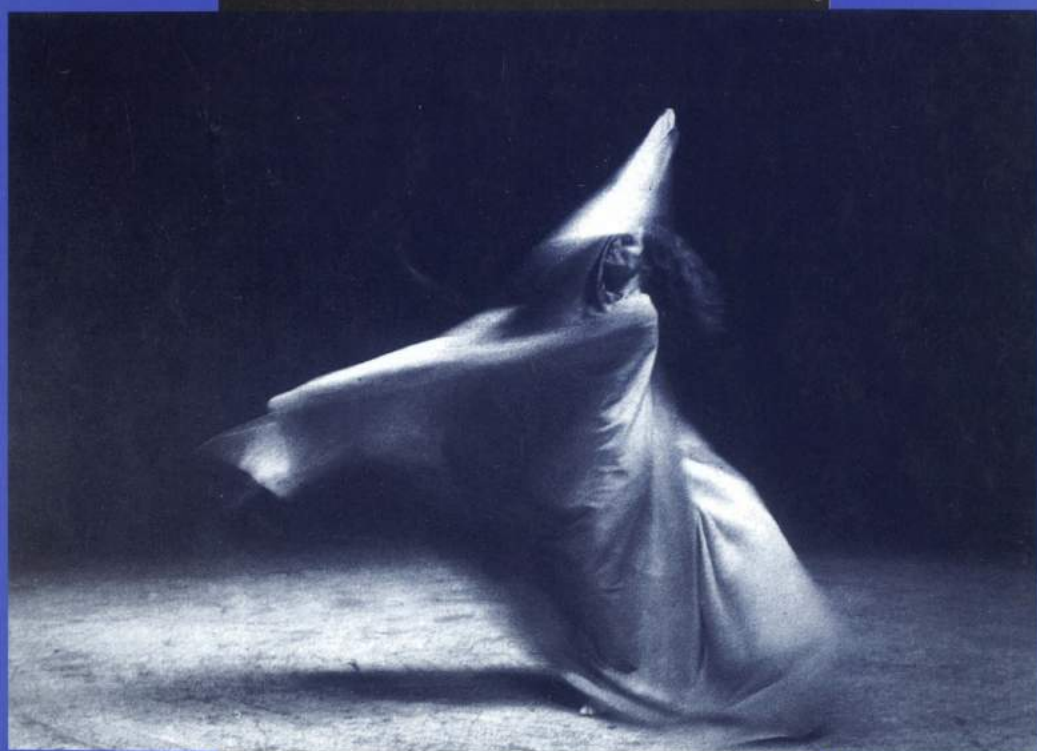
Recommended Citation

Colectivo Con-spirando, "Nº26: (Trans) formación y cambio cultural" (1998). *Con-spirando*. 25.
<https://digitalcommons.lmu.edu/con-spirando/25>

This Book is brought to you for free and open access by the Women's and Gender Studies at Digital Commons @ Loyola Marymount University and Loyola Law School. It has been accepted for inclusion in Con-spirando by an authorized administrator of Digital Commons@Loyola Marymount University and Loyola Law School. For more information, please contact digitalcommons@lmu.edu.

REVISTA LATINOAMERICANA DE ECOFEMINISMO, ESPIRITUALIDAD Y TEOLOGIA

CON-SPIRANDO



(trans) formación y cambio cultural

Colectivo Editorial

Elena Aguila
Helen Carpenter
Josefina Hurtado
Mary Judith Ress
Ute Seibert
Luz María Villarroel

Coordinadoras N° 26

Ute Seibert
Josefina Hurtado N.

Gráfica y diagramación:

Luz María Villarroel Ch.

Edición de textos:

Elena Aguila Z.

Imagen portada:

Sara Facio, 1978

Impresión:

Andros Productora Gráfica

Con-spirando

Malaquías Concha 043
Casilla 371-11
Correo Ñuñoa
Santiago, Chile
Fono-fax: (562) 222 3001
Conspira@mail.bellsouth.cl



(trans)formación y cambio cultural
N° 26, diciembre de 1998

Indice

Editorial	1
<i>Colectivo Editorial</i>	
Cuerpo y memoria: grupos feministas de teología de liberación	2
<i>Denise Nadeau</i>	
Signos de la diferencia	9
<i>Luisa Muraro.</i>	
Espacios fronterizos: el género en la universidad	13
<i>Debbie E. Guerra M.</i>	
(Trans)formación desde un jardín compartido	16
<i>Graciela Pujol</i>	
Teología y transformación	21
<i>Ute Seibert</i>	
(In)corpo narrado	28
<i>Josefina Hurtado Neira</i>	
Cuerpo y palabra en el trabajo grupal	33
<i>Horacio Falarodi</i>	
Crear espacios seguros	35
<i>Luz María Villarroel</i>	
Una propuesta de desarrollo humano	39
<i>Luis Weinstein</i>	
Del papelógrafo al cuerpo	41
<i>Doris Muñoz y Victoria Martínez</i>	
Retomando lo sagrado	44
<i>Rito: hitos de nuestra historia</i>	
Retomando la palabra	46
<i>Transformación en la educación teológica</i>	
Haciendo las conexiones	
Avisos	48
Retrato	50
Recursos	51

Desde el colectivo *Con-spirando* (y también desde otros espacios) hemos acumulado una amplia experiencias haciendo talleres con mujeres. Hemos ido, en esta trayectoria, delineando una metodología que lleva implícita una suerte de apuesta respecto al cambio tanto personal como cultural. Algo de este recorrido, que sabemos no es sólo nuestro, queremos compartir en este número. Nos preguntamos y preguntamos a otros/as: ¿qué pretendemos cuando ofrecemos un taller? Más allá de los objetivos explícitos, ¿qué es lo que queremos?, ¿cuáles son nuestras motivaciones profundas, nuestros deseos ocultos, nuestras fantasías de coordinadoras/es?

Recorrimos, así, diferentes espacios que se iniciaron como espacios de *formación* y llegaron a ser espacios de *trans-formación* de relaciones y cuerpos, de memorias y palabras. Nos encontramos con espacios propios gestados y creados por mujeres, y también con espacios “fronterizos” que expanden los límites de la institución en cuyo borde se ubican, como es el caso de los programas de género en las universidades. Intercambiamos ideas e intuiciones respecto al desarrollo humano y al grupo como instrumento de cambio.

Muchas identificamos en la educación popular una de las raíces de nuestra metodología de trabajo actual. Constatamos, eso sí, que, en una búsqueda de integrar distintos niveles de experiencia y diferentes dimensiones de la realidad, nos hemos desplazado “del papelógrafo al cuerpo”. El propio cuerpo y la experiencia social e histórica han llegado a ser nuestro punto de partida. Partir del cuerpo, ir a las palabras, volver al cuerpo: la experiencia *in-corpo-narrada*, el cuerpo historizado, la palabra hecha carne, el cuerpo hecho (de) palabras, el cuerpo (texto) sagrado, el cuerpo-escenario/cultura.

El grupo se nos aparece también como espacio privilegiado de transformación, como lugar para darnos cuenta de nuestros patrones habituales, para ensayar nuevos vínculos. El grupo, espacio seguro y contenedor, para explorar el desorden, el caos, la locura. Espacio donde el intercambio permite el descubrimiento de nuevas posibilidades.

En nuestros talleres de *(trans)formación*, entonces, re-tomamos, una y otra vez, el deseo de *cambio cultural*. Deseo individual y colectivo, que nos mueve hacia la (re)construcción de la memoria histórica incorporada, y hacia una acción política enraizada en la subjetividad-en-relación.

Colectivo Editorial



CUERPO Y MEMORIA: grupos feministas de teología de la liberación

Denise Nadeau*

Gail Bryan

Llego al tema de la memoria a través de mi trabajo con el cuerpo; especialmente, mi trabajo aquí en Canadá donde combino la terapia de danza con la teología feminista de la

liberación en grupos de espiritualidad de mujeres. María Cervino y yo desarrollamos el curso *Cuerpo entero/espíritu entero: mujeres en búsqueda de una nueva espiritualidad*, en Vancouver, entre los años 1997 y 1998. Nuestra intención fue proveer un espacio donde las mujeres pudieran vivenciar y explorar su espiritualidad en sus cuerpos. Usamos la danza, el movimiento, la pintura y el ritual para que se puedan conectar con la sabiduría de su propio cuerpo y desaprender las formas habituales de estar con nuestros cuerpos. Aunque

nuestro grupo abarcó mujeres de diferentes credos religiosos—cristianas, judías y musulmanas—y muchas de ellas fueron “post” su tradición, todas habían aprendido el espíritu como algo separado del cuerpo, y que el cuerpo femenino es pecaminoso, un objeto del deseo sexual y algo que valoramos en términos de la mirada del otro.

Mi trabajo ha sido, además, influenciado por una red de mujeres latinoamericanas** que hacen teología feminista de la liberación a un nivel popular en talleres y gru-

* Denise Nadeau es teóloga feminista y educadora popular. Su “pasión” consiste en juntar el trabajo corporal con la teología ecofeminista. Vive en Vancouver, Canadá. Este texto—parte del trabajo *Working with the Body and Memory: Methodological Directions in Feminist Liberation Theology Groups*—fue presentado en la CALACS Conferencia, marzo, 1998. Denise quiere agradecer—de una manera muy especial, la inspiración de Yeta Ramírez de Managua para este trabajo. Traducción: Ute Seibert

** se refiere a la experiencia del Jardín Compartido (ver artículo p. 16)

pos donde se combina la educación popular y el trabajo corporal dentro de un marco teológico feminista. Precisamente, quiero detenerme en la presentación de algunas experiencias del módulo "Mujer y fe", diseñado por Yeta Ramírez, el cual forma parte de los talleres de capacitación en salud ofrecidos por la ONG *Cantera* en Nicaragua.

Al revisar esta experiencia, quisiera examinar de qué manera se usa el trabajo corporal y qué papel juega la teología feminista de la liberación en enmarcar y reenmarcar el trabajo de sanación en estos grupos. También quiero mostrar como ambos pueden ser utilizados en el trabajo con la memoria. Al hacer eso, quiero ofrecer una reflexión acerca de la necesidad de una perspectiva feminista en el trabajo con la memoria y plantear la hipótesis de que *al reconstruir el cuerpo reconstruimos la memoria*. Finalmente, quiero referirme también a las implicaciones metodológicas de combinar la educación popular, el trabajo corporal y la teología feminista en el trabajo con mujeres.

Reivindicar el cuerpo

El programa para líderes locales es parte del curso de medicina natural que *Cantera* ha desarrollado durante los últimos años. A raíz del deterioro de los servicios de salud y el drástico incremento de la pobreza en Nicaragua durante los últimos cinco años, el

programa, al igual que muchos otros similares a lo largo de la región, apunta a una necesidad urgente de sobrevivencia del pueblo, no solamente en los barrios pobres de las principales ciudades de Nicaragua, sino también en comunidades rurales lejanas. Las participantes son mujeres mestizas, de origen campesino u obrero. El programa capacita a mujeres para trabajar con hierbas naturales locales y mantener clínicas en el vecindario donde se practican algunas terapias y se distribuyen hierbas naturales.

El curso de capacitación incluye una forma de Tai Chi feminista, desarrollada por *Capacitar*, masaje, Sotai (una forma japonesa de trabajo corporal que fue enseñada por una médica japonesa que visitó Nicaragua), trabajo con los chakras, visualizaciones, ejercicios de relajación y una serie de ejercicios de movimientos que aumentan la conciencia del cuerpo y enseñan el autocuidado. El trabajo corporal es parte esencial de esta capacitación, no solamente porque se espera que las mujeres usarán y enseñarán sus habilidades, sino también porque les ayuda a sanarse a ellas mismas.

Julie, la coordinadora del programa me contó que las mujeres están tan golpeadas por el machismo y la violencia en su vida doméstica, como también por la experiencia de la guerra en los 80 y la lucha por la sobrevivencia, que las

diferentes formas de trabajo corporal funcionan para sanar y proveer energía y vida. Yeta Ramírez agrega que casi todas las mujeres que participan en su actual curso han vivido vidas extremadamente duras y han experimentado alguna forma de violencia y abuso. Yeta ofrece un módulo sobre *Mujeres y fe* que fue añadido a la capacitación, en reconocimiento del rol fundamental que la religión ha jugado en las vidas de las mujeres y en vistas a proveer un reencuadre feminista a sus experiencias, como parte del proceso de sanación.

Los talleres de Yeta combinan el trabajo con el cuerpo, el ritual, la lectura de la Biblia y la teología. Un ejemplo es el taller "Re-encontrando el cuerpo de la mujer" que desafía directamente la imagen y la concepción del cuerpo de la mujer basadas en la cultura cristiana patriarcal. El objetivo es "reconocer y vivenciar nuestro cuerpo como sagrado, limpio y como templo del Espíritu Santo". El diseño de Yeta subraya algunas intuiciones claves de la teología feminista—la idea del cuerpo como sagrado, el rechazo de los dualismos cuerpo-espíritu, cuerpo-mente, mujer-hombre, en tanto se los reconoce como la raíz del patriarcado, y la afirmación de la unidad cuerpo-espíritu, y del cuerpo como espacio donde lo sagrado/divino se manifiesta.

Al inicio del taller, Yeta señala cómo muchas veces las

mujeres no conocen íntimamente sus propios cuerpos; el cuerpo es visto como una fachada, una carga. Agrega que en los dolores de un cuerpo de mujer, en los sufrimientos que ella experimenta, está escrita toda su historia de vida. La mayoría de las mujeres han perdido el sentido de un cuerpo hermoso, sano y vivo—con el que nacieron—y asumen un sentido de fatalismo en relación con el “cuerpo torcido, adolorido, maltratado”. La tarea es

reivindicar el cuerpo y descubrir en él posibilidades desconocidas hasta entonces. Se trata de asumir la responsabilidad por nuestros cuerpos y encontrar en ellos la vitalidad, salud y autonomía como derechos humanos de las mujeres.

Reconstruir el cuerpo

El taller comienza con un ejercicio de relajación y luego Yeta lleva a las mujeres a un

los rituales, la creación de nuevos símbolos, la reivindicación de mitos, el uso de formas de trabajo corporal que proveen el autocuidado y la liberación emocional, son parte de la reconstrucción de la memoria y de la reinención del cuerpo de las mujeres

viaje imaginario por el cuerpo para identificar aquellas partes de su cuerpo que no conocen, aquellas que les gustan más y también lo que les gustaría cambiar de su cuerpo. Después las m u j e r e s

comparten en pequeños grupos. Luego, también en pequeños grupos, conversan acerca de cómo las iglesias y la sociedad en general ven el cuerpo de la mujer, y cómo ellas mismas ven su cuerpo. Al final, cada grupo escribe un poema sobre el cuerpo.

La discusión en grupo incluye la lectura de las leyes de pureza en Levítico y las mujeres identifican costumbres en Nicaragua que están relacionadas con estas leyes;

luego, reflexionan acerca de cómo Jesús desafió las leyes de impureza y los tabúes cuando se comprometió con la mujer con flujo de sangre y la hija de Jairo (Mc 5:21-43). Entre medio de cada actividad, Yeta ofrece un comentario para profundizar la reflexión de las mujeres. El taller finaliza con un ritual que reivindica a Eva, resignificándola ya no como la tentadora sexual y responsable del mal en el mundo, sino como una mujer que asume el riesgo, es sabia y, al comer la manzana, afirma la búsqueda de la sabiduría y la adultez espiritual como parte de la condición humana. Al final del ritual cada mujer le ofrece a la del lado una manzana, diciendo “toma y come, este fruto es bueno y tú también eres buena”.

Este taller es un ejemplo de lo que la teóloga feminista suiza Reinhold Traitler llama la tarea de *reconstruir el cuerpo de las mujeres*. Los cuerpos de las mujeres son construcciones sociales y culturales y la violencia contra éstos refleja las relaciones de poder existentes entre hombres y mujeres, en general, y también, entre hombres y mujeres dentro de las clases dominantes y subordinadas, razas y etnias. Reconstruir el cuerpo involucra “el proceso de redefinición de los cuerpos de las mujeres en los términos propios de las mujeres”, señala Traitler. Esta no es sólo una tarea cognitiva, sino que involucra también una experiencia, dentro del

cuerpo, de memorias diferentes y nuevas, esto es, nuevas sensaciones del cuerpo/sí misma.

Este taller desafía, así, la manera en que las mujeres definen sus cuerpos de acuerdo a una tradición religiosa de percepciones masculinas acerca del cuerpo y la sexualidad femenina, una tradición que refuerza la violencia contra los cuerpos de las mujeres a nivel social, económico y físico. El taller incentiva a las mujeres a pensar sus cuerpos como intrínsecamente buenos y hermosos, y a expresar eso creativamente en poesía y ritual para vivenciar y afirmar su cuerpo como sagrado.

El uso del ritual transformador es una parte importante de este tipo de trabajo. El ritual es comunitario aunque afirma también lo individual como un agente de cambio. El ritual de transformación involucra una actuación donde el individuo expresa una nueva manera de ser y realiza, como señala Driver, “un acto donde las personas confrontan un tipo de poder con otro y ensayan su propio futuro”. Pero el ritual es también social; está “en contradicción a la sociedad, mientras al mismo tiempo es parte de ella”, agrega Driver.

En una cultura religiosa, como la cultura de las mujeres urbanas y rurales pobres en Nicaragua, el ritual tiene mucho poder. Contribuye a la sanación y renovación de las participantes y sostiene una experiencia colectiva de

una visión de mundo diferente a nivel simbólico y corporal.

Derrumbar mitos

Participé en otro de los talleres impartidos por Yeta Ramírez en julio de 1997 con un grupo de mujeres de los barrios más pobres de Managua. El tema era “Una educación sexual positiva para nuestras hijas e hijos”, un tema pedido por el grupo. Aquí el objetivo explícito fue explorar cómo escuchar a sus propios/as hijos/as y llegar a una educación sexual desde una posición de amor incondicional, una difícil tarea cuando una misma fue maltratada y abusada, y su propia comprensión de la sexualidad fue formada durante siglos por la iglesia diciendo a la gente que la sexualidad es pecado.

Yeta comienza con una meditación guiada donde lleva a las mujeres a su niñez y adolescencia y las deja recordar su propia experiencia de educación sexual. Luego les pide que discutan en pequeños grupos las memorias de educación sexual en torno a la menstruación, el abuso sexual, el control de natalidad, la homosexualidad y la virginidad. Aunque el propósito de eso fue ayudar a las mujeres a identificar qué quisieran que no les pasara a sus propios hijos e hijos y qué sí, las mujeres lo usaron también como una oportunidad de compartir sus memorias de

Jan Watson



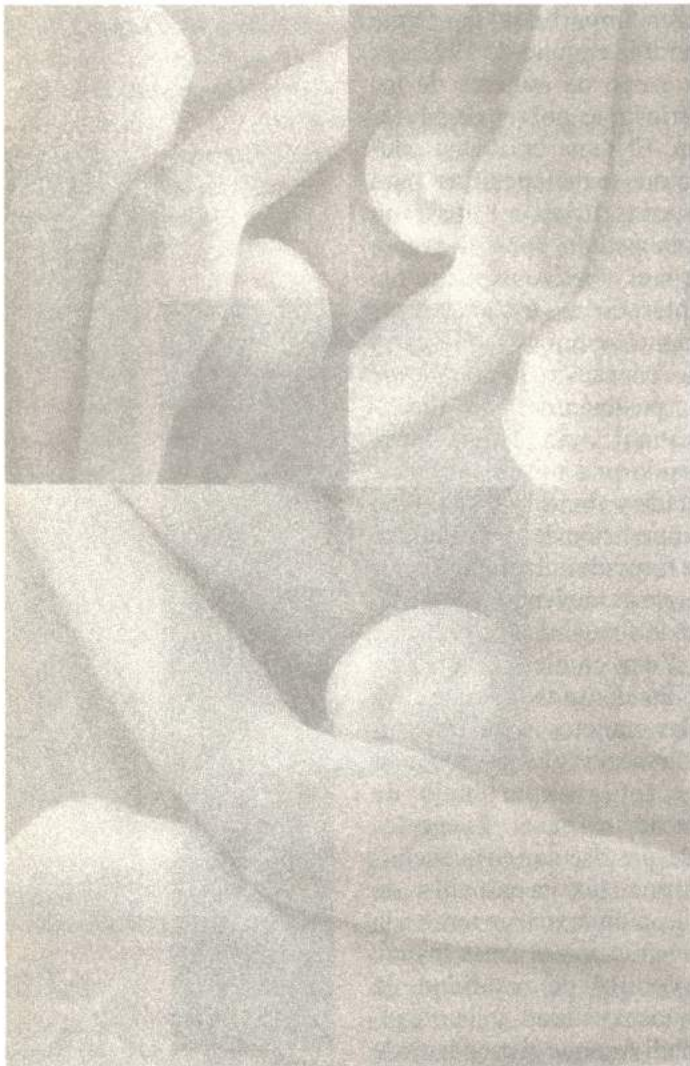
dolor, culpa y vergüenza, y también los mitos chistosos que les enseñaron (no te sientes en la taza del baño para no

miles de kilómetros al norte y pertenecer a una clase y cultura diferente—fui sexualmente educada (o no) en forma muy

lidad y el abuso sexual y cómo una educación sexual auténtica necesita afirmar la sexualidad como buena y hablaron del derecho a la autonomía al tomar decisiones acerca de la propia sexualidad.

El taller incluyó dos momentos de ejercicios con danza que yo guíé. El primero fue enfocado a incrementar la conciencia del cuerpo y tuvo lugar en el inicio del taller. El segundo implicaba que las mujeres exploraran en el movimiento sus sentimientos después de los ejercicios donde habían hecho presentes sus memorias de educación sexual y derrumbado los mitos. Ellas danzaron cómo se sentían en este momento a nivel emocional, físico, espiritual y mental. Eso ayudó a liberar sentimientos y a integrar sus nuevos aprendizajes en su cuerpo.

Luego Yeta pasó al trabajo con textos bíblicos, donde las mujeres compartieron en pequeños grupos alrededor de tres textos—la hija de Jairo, la mujer sirofenicia (ambos involucran hijas jóvenes) y La Carta a los Gálatas 3,21ss. Se les pidió reflexionar sobre el texto desde su experiencia y buscar mensajes liberadores para ellas mismas acerca de cómo podemos acompañar a nuestras hijas. La sesión concluyó con un poderoso ritual de celebración de la primera menstruación, afirmando la menstruación y la sangre como signos de vida, no de muerte. En este ritual, con este grupo de mujeres entre 20 y 60



quedar embarazada, etc.). Como una mujer cristiana y católica y de la misma generación que estas mujeres, yo descubrí que—a pesar de vivir

parecida. Con la ayuda de Yeta para derrumbar algunos de los mitos y prejuicios, las mujeres discutieron temas como la menstruación, la homosexua-

años reivindicamos colectivamente nuestra primera menstruación y la nombramos como sagrada y poderosa.

Reconstruir la memoria

En el taller descrito encontramos otro ejemplo de trabajo para reconstruir el cuerpo. Las memorias son evocadas a través de una meditación guiada y luego compartidas. El proceso del compartir colectivamente las memorias que evocan vergüenza del cuerpo les permite a las mujeres nombrar los mensajes que recibieron de sus familias y cultura sobre su cuerpo y su sexualidad. La reflexión grupal y el comentario, al igual que el ritual, desafían los viejos mensajes con nuevos mensajes que afirman el cuerpo y la sexualidad como buenos. El ejercicio de la danza lleva la experiencia "de la cabeza al cuerpo" y la funda en un nuevo conocimiento del cuerpo. La reflexión sobre los textos bíblicos les da a las mujeres la autoridad de interpretar la Biblia por sí mismas y de ver cómo la mujer que comprometió a Jesús y Jesús mismo, afirmaron el cuerpo como sagrado y el derecho de las mujeres a definir sus cuerpos. El ritual provee un espacio de actuación de los nuevos mensajes. Todas las partes del taller, contribuyen en cierta medida no solo a reconstruir el cuerpo, sino también a reconstruir la memoria,

reemplazando viejas memorias del cuerpo por nuevas.

Las memorias que aquí estoy describiendo son a la vez individuales y colectivas. La memoria colectiva se refiere a las construcciones sociales y culturales que han formado la experiencia del cuerpo; la memoria individual se refiere a momentos específicos en la historia corporal. Los mensajes religiosos y culturales están guardados en el cuerpo; necesitan ser desaprendidos tanto por el cuerpo como por la cabeza y la conciencia. Por eso toma tiempo desplazarse de ser víctimas de la violencia a reinventar el cuerpo.

He descrito apenas dos talleres. En sesiones mensuales que cubren tópicos como aborto, violencia doméstica, relaciones desiguales entre hombres y mujeres, durante un período de dos o tres años, las mujeres internalizan gradualmente que ellas pueden reivindicar su derecho a la integridad corporal, a tomar sus propias decisiones con relación a su cuerpo, y a la salud y bienestar como ellas mismas los definan. En todas estas sesiones, las mujeres se encuentran con

memorias dolorosas y aprenden una nueva manera de vivenciar su cuerpo con cuidado, compasión y sentido de su ser sagrado.

Memoria individual y memoria colectiva

Me gustaría proponer que dentro de los ejemplos recién descritos hay un modelo del trabajo con la memoria que cabe dentro del marco de una psicología y una teología de la

liberación, pero que es, además, claramente feminista marcado por el género. Martin-Baro, el psicólogo salvadoreño que acuñó el término "psicología de la li-

reconstruir el cuerpo involucra el proceso de redefinición de los cuerpos de las mujeres en los términos propios de las mujeres. Esta no es sólo una tarea cognitiva, sino que involucra una experiencia, dentro del cuerpo, de memorias diferentes y nuevas

beración", y uno de los seis jesuitas asesinados en 1989 en la masacre de la UCA, escribió sobre los traumas de la guerra y la violencia que su propio pueblo vivió, y planteó la necesidad de mirar y nombrar este trauma como psicosocial y no como algo meramente psicológico. El trauma psicosocial es crónico, previsible y colectivo, diferente al trauma psíquico que enfatiza la naturaleza actual, inesperada e individual del trauma. Eso es

muy similar a la descripción que las mujeres hacen de la violencia estructural. Por lo tanto, como señala Martin-Baro, "el cambio progresivo no es una tarea psicológica individual, sino una tarea colectiva que requiere tanto la restauración de la comunidad de memoria histórica como el desarrollo de las organizaciones y la acción política".

Martin-Baro propone que la sanación del trauma psicosocial llega a través de "la recuperación de la memoria histórica, recuperación del propio sentido de identidad y orgullo de pertenecer a un pueblo, la reconexión con una tradición y cultura y la des-ideologización del sentido común y de la experiencia cotidiana". Mientras Martin-Baro mira el trauma y las heridas causadas por la guerra y la pobreza estructural, las teólogas feministas están nombrando el trauma y las heridas causadas por la violencia estructural contra las mujeres tanto dentro de la guerra como fuera de ella. Ellas también señalan cómo la guerra, la represión, el colonialismo y la violencia de clase y raza han impactado en las vidas de las mujeres a nivel de su cuerpo.

Aquí el trabajo con la memoria no está enfocado hacia el descubrimiento de partes olvidadas del pasado que apoyan la lucha de las mujeres por la justicia—una manera más conocida del trabajo con la memoria—sino que se dirige

más bien a la des-ideologización de las construcciones patriarcales y coloniales del cuerpo, y a la reconstrucción del cuerpo de las mujeres como una manera de reconstruir la memoria.

En estos ejemplos, el proceso metodológico está enmarcado dentro de la educación popular y la espiritualidad feminista, no dentro de la terapia. Pero el impacto del proceso es terapéutico en cuanto contribuye al proceso de redescubrimiento dentro de las mujeres. La mayoría de las mujeres en el grupo de Nicaragua han sobrevivido el abuso sexual y físico. No es suficiente recuperar las memorias, porque la mayoría son memorias dolorosas. Más bien se trata de crear nuevas memorias para reemplazar las memorias dolorosas. Los rituales, la creación de nuevos símbolos, la reivindicación de mitos, el uso de formas de trabajo corporal que proveen el autocuidado y la liberación emocional, son parte de la reconstrucción de la memoria y de la reinención del cuerpo de las mujeres. El trabajo sanador que realizan estos grupos consiste en apoyar a las mujeres para re-ocupar plenamente sus cuerpos, dejar ir la mirada del otro y sentir el cuerpo como interconectado con la tierra y el cosmos. También se trata de desarrollar un sentido de autonomía espiritual y un sentido de la autoridad y del poder propios.

El trabajo con la memoria

es altamente político. La memoria colectiva puede ser moldeada para la liberación y para la dominación. La tarea de reconstruir los cuerpos de las mujeres, el reivindicarlos de la cultura patriarcal, es una forma del trabajo de la "memoria peligrosa". En estos grupos y muchos iguales en Centroamérica y Latinoamérica las mujeres están desafiando radicalmente la cultura del machismo y apostando a un trabajo de sanación largamente pendiente. Se trata de un trabajo profundamente subversivo, que socava y desafía el poder patriarcal en su centro—el territorio del cuerpo. ■

Bibliografía:

- Driver, Tom, *The Magic of Ritual: Our Needs for Liberating Rites That Transform Our Lives and Communities*, Harper, San Francisco, 1991
- Traitler-Espíritu, Reinhold, "Violence Against Women" en *Women Resisting Violence: Spiritualities for Life*, Mary John Manzan et al., Orbis, Nueva York, 1996
- Martin-Baro, Ignacio, *Writings for a Liberation Psychology*, A. Arm y S. Corne (editoras), Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1994.
- Hudson Sarita y Monica Maher, *Talleres Teológicos para Mujeres: Una Propuesta*, manuscrito, Harvard Divinity School, 1997.
- Con-spirando* # 5 De cuerpo entero, #12 Cuerpo y Sanación, #17 Ética y Ecofeminismo.
- Comisión de "Mujeres de Fe" de la Red de mujeres contra la Violencia, *Reflexión Cristiana: ¿Cómo ayudar a una mujer maltratada?*, Managua 1998

En tanto que preparaba este texto, texto que no puedo comunicarles en el idioma en que ha sido pensado, he tomado conciencia de la fragilidad de los pensamientos, que es distinta pero no menos grande que la fragilidad de los cuerpos.

Los pensamientos son frágiles porque los idiomas son muchos. Puesto que los idiomas son muchos, es necesario traducir. Pero, como sabemos, en la traducción nada queda igual a sí mismo.

Esto vale aún si lo que digo nunca será traducido. Se trata, en cualquier caso, desde el primer momento, de un pensar traducible—de alguna manera, pues, ya fuera de sí. Si quiero decir algo, tengo que aceptar que este algo se vuelva otro de sí (otra cosa distinta). ¿Esto significa que entonces nadie puede decir nada verdadero? No: algo verdadero puede decirse pero no está en mi poder, no depende de lo que yo quiero decir. Una condición de lo verdadero es ésta: que yo acepte que otra cosa pueda decirse a través de lo que yo quiero decir.

Es por este camino que yo he salido de la concepción patriarcal de la verdad-que-es-una, sin caer en el relativismo. El camino no lo he hallado yo; se me ha

abierto con la práctica feminista de la autoconciencia.

Política de lo simbólico

El feminismo me ha dado la confianza de que yo puedo conocer y transformar la realidad, a condición de que deje mis palabras y a mí misma abiertas a otra cosa (a otro). Con el feminismo he aprendido—de una manera práctica antes que teórica—que antes que “yo” viene el cambio de mí con *otro* de mí. Este “otro” puede ser la otra mujer. Más bien, el feminismo me ha enseñado a hallar a lo otro, antes que en el hombre, en la mujer, que es mi más parecida y mi más diferente, al mismo tiempo.

Yo he llegado a pensar que acaso la matriz de la vida sea relacional. En la relación con la otra mujer (y con todo lo que es otro de mí) puede tener lugar un cambio como el cambio que da vida a la vida y por el cual aprendemos a hablar.

El sentido de apertura y de cambio con lo otro, actúa como una fuerza de naturaleza simbólica y excava unos pasos que van desde la parte más ciega y oscura de mí hasta las cosas más familiares y cotidianas, y desde éstas hasta los confines del universo. Y más allá. Y viceversa.

Es éste, a mi ver, el descu-

SIGNOS DE LA DIFERENCIA

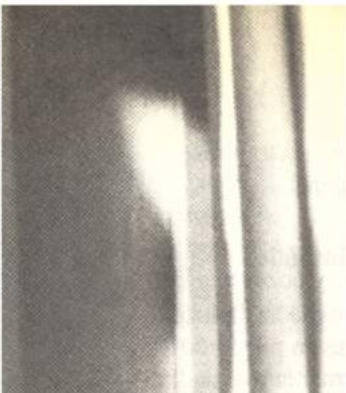
Luisa Muraro*

¿Cómo el feminismo va transformando el mundo? No con la organización, no con el poder. Sino con sus prácticas de toma de conciencia, de palabra y de relación, las que dan valor político a la subjetividad. Hacen de la subjetividad una fuerza, capaz de cambiar la realidad.

* Luisa Muraro, filósofa italiana, es la fundadora de la comunidad de filósofas "Diotima" y la Librería de las Mujeres de Milán. Es académica de la Universidad de Milán. El presente texto fue presentado por la autora durante el seminario "Feminismo a fin de siglo", organizado por La Corporación de Desarrollo de la Mujer, La Morada, en Santiago de Chile, 5 y 6 de noviembre, 1998. Traducción de Clara Jourdan.

brimiento realizado por el movimiento político de las mujeres. ¿Cómo el feminismo va transformando el mundo? No con la organización, no con el poder. Sino con sus prácticas de toma de conciencia, de palabra y de relación, las que dan valor político a la subjetividad. Hacen de la subjetividad una fuerza, capaz de cambiar la realidad.

Dicho esquemáticamente: la burguesía inventó la política como una competencia regulada para la conquista del poder; la izquierda liberal entiende la política como una defensa y un refuerzo de los derechos humanos; la izquierda revolucionaria inventó las organizaciones masivas y la conciencia de clase. Las mujeres, en los últimos treinta años, hemos descubierto la dimensión política de la subjetividad y hemos inventado las prácticas de su actuar, que son todas prácticas atadas a la palabra. La palabra en cuanto relación y cambio entre sí y sí, entre sí y las otras mujeres, entre sí y el mundo. Descubrimos que el sentido de las cosas no es fijo y no es neutro. Y que, cambiando su sentido, cambian las cosas mismas. Es un gran descubrimiento, práctico y teórico, y



cuando digo “política de las mujeres” no me refiero solamente a estos treinta años de feminismo ni al feminismo en general, sino también a las estrategias de nuestras madres y antepasadas para dar sentido y dignidad a sus existencias

muchas mujeres hemos dejado de dar al hombre la importancia que él se daba y esperaba de nosotras. No hemos pedido ni exigido ni impuesto que el hombre cambiara. Hemos cambiado nuestra relación con él.

Yo la llamé política de lo simbólico. La escritora y filósofa Iris Murdoch la llamaría política de la imaginación. Para ella la imaginación es una forma de libertad que nos hace, al mismo tiempo, conocer y amar al mundo.

Política de las mujeres

Casi sin pensar puse cerca dos palabras—libertad y amor—que resulta tan difícil pero tan importante, para una mujer, tener juntas.

Es en esta proximidad en

es una invención genial.

Daré un ejemplo en que muchas de ustedes van a reconocerse. Había muchas cosas que no iban bien y que todavía no van bien en la manera en que se trataba y todavía se trata a las mujeres en esta sociedad. Pero las cosas han cambiado y van cambiando para mejor porque

que consiste, quizá, lo esencial de la política de las mujeres. Si la gran mayoría de las mujeres no se interesa en la política tradicional es precisamente porque la política aparta el amor de las demás exigencias humanas, como la libertad y la justicia.

Cuando digo “política de las mujeres” no me refiero solamente a estos treinta años de feminismo ni al feminismo en general, sino también a las estrategias de nuestras madres y antepasadas para dar sentido y dignidad a sus existencias, teniendo a menudo que combatir una lucha secreta y difícil para guardar juntos sus propios intereses y los de las personas queridas, en primer lugar, los hijos pequeños. Esto sigue teniendo lugar en cualquier parte del mundo. Y nosotras nos equivocáramos con relación a nuestras madres y a las demás mujeres si viéramos en su condición sólo el dominio patriarcal, sin ver también su estar, su subjetividad. Casi diría su protagonismo secreto, tanto más digno de atención cuanto más estrechos eran y son los márgenes de un juego libre. Como dice a menudo la historiadora María Milagros Rivera Garretas, el patriarcado no ha llenado de sí toda la historia y toda la civilización.

Es importante darnos cuenta de que la historia humana es recorrida por una opción femenina (cuán libre, no sé decir, en lo absoluto) que llame *apertura a lo otro*. Y que ahora les propongo que llamemos, no sin titubeo, con el nombre grande

y abusado de amor. Una parte, cuán grande no sé, de lo que a una mujer emancipada le parece sólo opresión, no es opresión sino el peso, quizá conscientemente llevado, de una elección femenina de civilización, elección quizá libre de alguna forma.

En estos asuntos, no se puede hacer ninguna retórica fácil. Se puede y se debe en cambio abrir la mente y el corazón a miradas más grandes y libres.

Creo que hay algo demasiado reducido en la política de la liberación. Hablamos de las mujeres a quienes les hace falta liberación y no hablamos de las mujeres que son portadoras de libertad. En otras palabras, no vemos que hay libertad femenina y que la sociedad y la entera civilización humana le deben mucho.

Yo muevo aquí una cuestión muy elemental: ¿con cuál mirada miramos a la sociedad y a la historia? Tal vez, nosotras, mujeres instruidas en la cultura de los hombres, perdemos de vista algo que nos atañe de cerca. La cultura masculina tradicional es una cultura fundada en la necesidad simbólica de la autosuficiencia. Como sabemos, la virilidad se conquista en una lucha muy difícil contra la dependencia de la madre y contra cualquier dependencia. Pero la relación de la mujer con la madre es diferente. Entre una mujer y su madre, igual que entre ser mujer y llegar a ser (o no llegar a ser) madre, pasa un juego fino de dependencia e independencia. Difícilmente un hombre puede entenderlo,

así como la cultura científica y filosófica difícilmente da cuenta de la experiencia femenina.

Estoy hablando del juego entre dependencia e independencia, que es el juego mismo del amor.

La filosofía y la ciencia política de nuestra civilización han hablado demasiado poco del amor. Pero las mujeres nunca han dejado de hablar de él. Y empiezan a hablar de él también los movimientos políticos de nuestros días, como el feminismo, la cooperación sin fines de lucro, el voluntariado, el asociacionismo juvenil, la teología de la liberación.

Hoy, más que ayer, es posible ver que el juego subjetivo entre dependencia e independencia, es política.

La energía política de la subjetividad

La cultura tradicional de la separación entre público y privado, entre sentimientos personales y exigencias colectivas, vemos que va desmoronándose. Y la política no quedará la misma. Está naciendo una nueva cultura de atención a la subjetividad y a las relaciones entre los seres humanos en su singularidad. Y me pregunto: si aceptamos que la cultura de la subjetividad lleva dentro de sí una nueva energía política—es decir, capacidad de actuar en la vida social—, ¿qué relación hay entre la política del poder y de la ley, donde lo que importa es la competencia, las medidas fundadas en la fuerza, y esta política

nueva de la subjetividad y de la participación, donde lo que importa son los sentimientos, la palabra y los enlaces con los demás? ¿Qué relación hay, por ejemplo, entre las prácticas que yo invento con las estudiantes en la Universidad, y la jerarquía académica o las pautas del rector de la Universidad?

Es ésta la cuestión que está enfrente del feminismo de la diferencia. Fue errado, y también hice este error, contraponer diferencia e igualdad. El feminismo ha tomado impulso de un deseo que no separaba la igualdad del sentido libre de ser mujer.

Carla Lonzi (1931-1982) en 1970 escribía: "La igualdad es un principio jurídico: el denominador común presente en todo ser humano al que se le haga justicia. La diferencia es un principio existencial que se refiere a los modos del ser humano, a la peculiaridad de sus experiencias, de sus finalidades, de sus aperturas, de su sentido de la existencia en una situación dada y en las situaciones que quiere darse. La diferencia entre mujer y hombre es la básica de la humanidad". (*Escupamos sobre Hegel*, Anagrama, Barcelona 1981, p. 16).

Me parece muy cabal y pacífico. El problema es otro. ¿Cómo podemos traducir en la política común, de hombres y mujeres, lo que hemos entendido y practicamos en las relaciones entre mujeres y, en general, lo que muchas mujeres saben y practican? Que es, dicho en breve, antes bien buscar el consentimiento que decidir e

imponer, antes bien querer que mandar, antes bien escuchar que juzgar, antes bien renunciar al poder que competir y luchar por él.

¿Más allá de la igualdad?

Está creciendo la participación de las mujeres en la vida social pública. Bien. Pero esto acontece no sin sufrimientos y dudas, de los que hace falta que hablemos. Demasiado a menudo nuestras expectativas quedan desilusionadas, demasiado a menudo las relaciones entre mujeres salen debilitadas. En esto se va aquel bien impalpable pero precioso que es nuestro placer, nuestro goce. En esto se va, junto, la civilización humana, que se ha alimentado de manera secreta y en una medida grande, de la preferencia femenina por el amor antes que el poder.

¿Es posible, me pregunto, participar una en la vida pública sin alimentar su propio deseo con "valores" fálicos y viriles? ¿Es posible, y cómo, tomar un puesto de responsabilidad, sin tomar parte en la violencia, poco llamativa pero efectiva, de la economía neoliberal? ¿Sin promover en las/los demás la pasividad, el delegar, el miedo? Y sin asimilar a ciertos vicios típicos de la vida pública, como la capacidad de fingir, el no confiar en nadie y la habilidad de utilizarlo instrumentalmente todo y a todo el mundo. No sé responder.

Diótima (la comunidad filosófica que he creado con otras mujeres) publicó un libro

titulado *Oltre l'uguaglianza*, que significa "más allá de la igualdad". Quisiera, a modo de conclusión, explicar el sentido de este "más allá". No se trata de la superación del principio de igualdad para sustituirlo con un nuevo principio, más adelantado o más comprensivo. Se trata, en cambio, de un horizonte que se abre, de un confin que se rompe consintiendo la entrada en juego de lo que antes quedaba excluido.

El horizonte lo cierra el conjunto de las compatibilidades. Para hacer un ejemplo cerca de todas nosotras: en el asunto Pinochet, hay límites fijados por la compatibilidad entre los derechos humanos y el sistema del poder del Estado. Del mismo modo, hay límites de compatibilidad entre política y economía. Como ciertamente saben, esos límites están pensado mucho en la política de izquierda. No son límites rígidos, se puede moverlos; pero existen y se imponen. Y forman un orden tradicional que de hecho comprende injusticia y sufrimiento. Pero que se defiende afirmando que, sin él, habría desorden y aún más injusticia y sufrimiento.

Pero, nosotras decimos, fuera de este orden no hay sólo desorden, como se quiere dar a creer. Hay también los sentimientos y las relaciones vinculados a la relación materna. Es decir, en sustancia, el núcleo más elemental y rico de nuestra experiencia. Y son muchas las mujeres que no quieren desapegarse de eso. Nuestra apuesta, como dijo Chiara Zamboni de

Diótima, es introducir las relaciones primarias en el discurso de la ciencia y en el actuar político, renunciando a los antiguos ideales de una verdad y de una justicia objetivas.

Lo que pensé decirles con mi ponencia acaba aquí. Pero quiero añadir algo: renunciar a los antiguos ideales sin caer en el individualismo y en la indiferencia hacia los demás, es como pasar por una puerta muy estrecha, si lo que nos interesa es hacer de esto una propuesta política practicable. Las incertidumbres y las dificultades de mi pensamiento en este momento, dependen mucho de eso. ■

Bibliografía

- Librería de mujeres de Milán, *El final del patriarcado*, Prólogo, Barcelona 1996.
- Librería de mujeres de Milán, *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias del grupo de mujeres*, horas y HORAS, Madrid 1991.
- Luisa Muraro, *El orden simbólico de la madre*, horas y HORAS, Madrid 1994.
- Maria-Milagros Rivera Garretas, *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*, Icaria, Barcelona 1994.
- Iris Murdoch, *Existentialists and Mystics. Writing on Philosophy and Literature*, Edited and with a Preface by Peter Conradi, Chatto & Windus, London, 1997.
- Carla Lonzi, *Escupamos sobre Hegel. La mujer clitorica y la mujer vaginal*, Anagrama, Barcelona 1981.
- Lia Cigarini, *La política del deseo*, Icaria, Barcelona 1996.
- Diótima, *Oltre l'uguaglianza. Le radici femminili dell'autorità*, Liguori, Napoli 1995.
- Hannah Arendt, *Concern with Politics in recent European Philosophical Thought*, trad. italiana in Hannah Arendt, *La lingua materna*, Mimesis, Milano 1993, pp. 57-58.

"...profesora, sabe que cuando usted hablaba en la clase sentí que podía hablar con usted de algo muy personal... se refiere... no sé como decirle... bueno se trata de mi orientación sexual_ no sé si estoy bien o mal... no tengo con quien hablar..." (Valdivia, 1998).

"...profesora, como usted trabaja en el tema de la mujer pensé que podía hacerle una pregunta en relación a mi amiga que fue golpeada mientras yo estaba en su casa por su novio... no sé como puedo ayudarla..." (Valdivia 1998).

"...profesora, necesito que usted haga algo: el estudiante al que usted le pidió que me ayudara con la lectura del texto de hoy día (ella es no vidente) me acosa, me pregunta cosas personales y me sigue a todas partes, por favor usted hable con él o yo iré al centro de apoyo contra el acoso sexual" (Minnesota, 1997).

"...profesora, anoche fui golpeada y violada por mi esposo (un estudiante graduado)... tengo rabia y pena... me siento impotente... no sé que hacer" (Minnesota, 1994).

ESPACIOS FRONTERIZOS: el género en la universidad

Debbie E. Guerra M.*

David Wells

Para muchas de nosotras éstos y otros "cuentos" no son ajenos a nuestra experiencia como alguna vez estudiantes y ahora docentes en instituciones de educación superior y, por lo tanto, no deben permanecer ajenos cuando reflexionamos acerca de la inclusión de la perspectiva de género en la academia.

Recurso a la palabra *experiencia* para iniciar la reflexión que sigue. Y con esta palabra quiero nombrar "el proceso por el cual, para todos los seres sociales, es construida la subjetividad" (de Lauretis 1981). A través de la experiencia, que es social e histórica, las

relaciones materiales, económicas e interpersonales son percibidas y aprehendidas como subjetivas. Es así, entonces, como nuestra experiencia "nos sirve para conversar acerca de lo sucedido, establecer diferencias y semejanzas, reclamar cono-

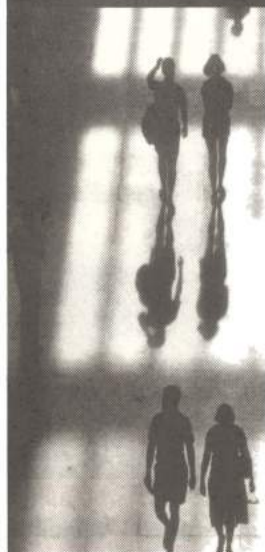
* Debbie E. Guerra M. es antropóloga y actualmente es docente en el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Austral de Chile y la Universidad Católica de Temuco. Este texto fue presentado en el Encuentro de Universidades de Latinoamérica y el Caribe, "Género y Epistemología: Mujeres y Disciplinas", realizado en Santiago, entre el 29 y el 31 de julio de 1998. Título original: "Incluyendo el tema del género en el ambiente universitario regional: experiencias para la reflexión".

cimiento que es inaccesible” (Scott 1992). Lo que cuenta como experiencia no es ni autoevidente ni claro; es siempre disputado, por lo tanto siempre es político.

Mis reflexiones se basan en mis experiencias recientes como profesora adjunta en el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Austral y profesora del Departamento de Antropología de la Universidad Católica de Temuco. Asimismo estas reflexiones se alimentan de mi experiencia como estudiante graduada y profesora ayudante del Center of Advanced Feminist Studies de la Universidad de Minnesota.

Todas estas experiencias se dan en la periferia de las instituciones mencionadas, esto es en espacios que no se encuentran en el marco formal institucional. En palabras de Gloria Anzaldúa (1987), *espacios fronterizos*, espacios vagos e indeterminados, creados por los residuos emocionales de una frontera no natural, espacios en transición. Donde “para sobrevivir los espacios fronterizos debemos vivir sin fronteras en un punto de intersección [cross-

lo que cuenta
como experiencia
no es ni
autoevidente ni
claro; es siempre
disputado, por lo
tanto siempre es
político



roads]” (traducción mía)

Esos son los espacios que transitan/cruzan en su quehacer las mujeres en la academia, especialmente si ellas/nosotras cuestionan/mos, trayendo el “desorden” al orden vigente. En mi experiencia, este transitar tiende a reflejarse tanto en mis acciones en la sala de clases como fuera de ella en el contexto de una práctica feminista.

Pliegues y repliegues

En la sala de clases—entendida ésta como un “sitio político y cultural que representa acomodaciones y disputas sobre el conocimiento por diferentes actores sociales” (Mohanty, s.f.), mi práctica docente ha estado definida como “un encuentro pedagógico”—las más de las veces atemorizante—enmarcado en la aceptación del Otro—el/la estudiante—en sus propios términos. Este encuentro ha estado dirigido a hacer de la experiencia pedagógica algo más que el manejo, sistematización y consumo de conocimiento disciplinario. Ha sido una experiencia donde

—implícita o explícitamente—el objetivo es la transformación personal y social.

En este contexto, la inclusión del tema del género en el currículum va más allá de incorporar conceptos o autores, implica incorporar la experiencia de la diferencia. Es decir, implica asumir y explicitar la diferencia (de género, clase, edad, etnia, etc.) en la producción del conocimiento, en las relaciones profesor/a-estudiante, entre estudiantes, entre colegas, funcionarios y autoridades universitarias, y en las relaciones entre las disciplinas y el entorno social-cultural.

Fuera de la sala de clases y, en respuesta a *confesiones, silencios y susurros* de estudiantes y colegas, *imagine/amos y re-cree/amos*, junto a un grupo de estudiantes, un espacio de reflexión—como en mis tiempos de estudiante de la escuela de antropología de la Universidad de Chile y como el relato oral nos cuenta en su similar de la Universidad Austral¹—para las estudiantes de la Universidad. Este espacio intentaba iniciar un proceso de reflexión acerca del ser mujer estudiante en el umbral del siglo XXI. Intentamos reflexionar desde el silencio de las mujeres en las aulas hasta el acoso sexual pasando por las orientaciones sexuales y los embarazos no deseados.

Como siempre en la “historia de las mujeres” este espacio constituye un pliegue más en la estructura de dominación. Al menos así lo relata

la historia oral más arriba mencionada.

Estos pliegues son subversivos pues resisten y alteran el orden establecido, alcanzando incluso a nuestras Otras, aquellas mujeres que no sienten la opresión de género ni otras opresiones como parte de su cotidianidad. El miedo y las inseguridades se vuelven "chismes" y descalificaciones que se ocupan de vulnerar estas experiencias. Entonces, estas experiencias se *repliegan* pero sobreviven y se reproducen.

No se trata sólo de tener una voz

A partir de las experiencias mencionadas—dentro y fuera del aula—quisiera reflexionar acerca de la necesidad de la inclusión del género en las instituciones académicas en que nosotras nos ubicamos. Como bien sabemos, estas instituciones crean paradigmas, cánones y voces que representan y transcriben las diferencias de género, clase, edad y etnia, entre otras. Asimismo, sabemos que la inclusión de esas experiencias implica subvertir, resistir, negociar las categorías oficiales tanto dentro como fuera del aula. Sin embargo, la inclusión en

el contexto meramente disciplinario "de la producción de conocimiento" conlleva el riesgo implícito de la "apropiación y cooptación" por vía de ser provistos "de un espacio para sujetos silenciados para generar conocimiento" (Mohanty, s.f.).

Por ello, es necesario *traer* a la academia las experiencias de la exclusión. Esto implica incluir las voces de todos aquellos que participan en y fuera de la comunidad académica más allá del "yo he vivido esto o he estado allí", pues como bell hooks nos indica: "tener una voz no es sólo el acto de relatar la experiencia de uno. Es usar ese relato estratégicamente". Para ello debemos confrontar la docencia, la investigación, la extensión y las políticas universitarias con las actuales prácticas discriminatorias, potenciando los espacios de

encuentro inter y transdisciplinarios y tri-estamentales. Espacios de encuentro que generen demandas específicas canalizadas a través de sus participantes y proyectadas en cada ámbito del quehacer universitario.

Estas demandas exigen autoreflexionar, asumir y explicitar (y a veces subvertir) nuestra *posicio-*

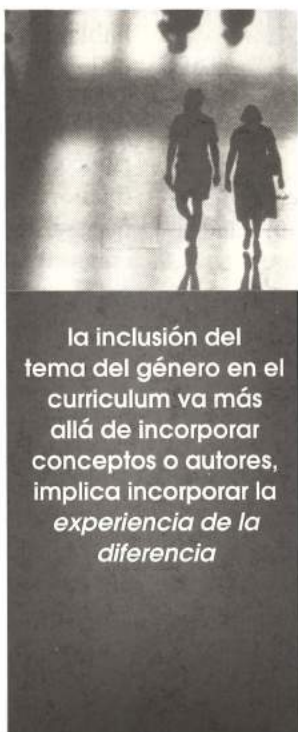
nalidad y como ésta se *inscribe* en nuestro quehacer dentro y fuera del aula. Por ejemplo, significa tomar responsabilidad de los efectos materiales que nuestras prácticas pedagógicas puedan tener en los/as estudiantes. Asimismo, significa estar atenta a las relaciones de poder que se generan al interior del aula y en la relación con los interlocutores de nuestras investigaciones y actividades de extensión. En el ámbito institucional significa cuestionar las prácticas discriminatorias (por acción u omisión) y proponer alternativas que respondan a las necesidades de los afectados. Porque la inclusión del género en la academia no solamente implica *tener una voz*. ■

Textos citados:

- De Lauretis, Teresa. 1984. *Alice Doesn't*. Bloomington: Indiana University Press, pág. 159.
- Scott, Joan. 1992. "Experience". *Feminists Theorize the Political*. Joan Butler and Joan W. Scott, editoras. Routledge, pág. 37.
- Anzaldúa, Gloria. 1987. *Borderlands: the new mestiza = La Frontera*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Mohanty, Chandra. *On Race and Voice: Challenges for Liberal Education in the 1990s*, pág. 43.
- hooks, bell. 1994.

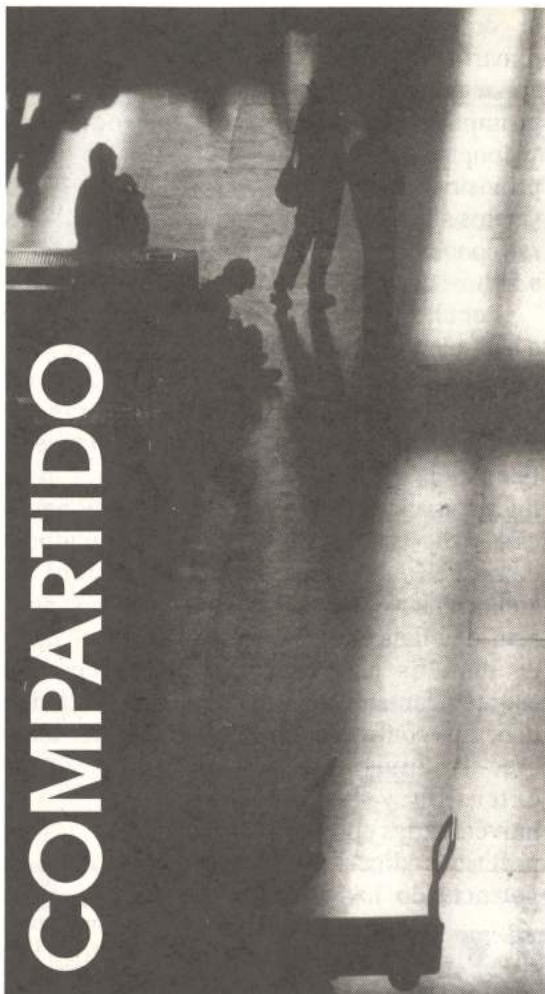
Notas:

1. En 1982, en el contexto de los largos paros estudiantiles de la época un grupo de estudiantes del Departamento de Antropología conforma un colectivo feminista cuyos hilos se tejen y destejen hasta el día de hoy. Desde 1989 hasta 1993 funciona un grupo de mujeres de la Escuela de Antropología de la Universidad Austral que teje sus hilos hacia el mundo de las mujeres pobladoras de Valdivia.



la inclusión del tema del género en el currículum va más allá de incorporar conceptos o autores, implica incorporar la experiencia de la diferencia

TRANS(FORMACION) DESDE UN JARDIN COMPARTIDO



Graciela Pujol*

Cuando hace dos años supe de la existencia de un proyecto Norte-Sur de mujeres de las Américas llamado *Un jardín compartido***, me sentí atraída por este sueño—en ese momento era todavía un sueño—de crear y compartir a partir de

nuestras tradiciones religiosas nuevas espiritualidades, éticas y teologías.

Me atrapó el nombre del proyecto como metáfora del pasaje de una concepción del mundo, que remite a la pérdida del paraíso—cargando sobre la mujer la culpa del origen de la sumisión, el dolor, y la muerte—a una nueva visión de una Tierra de mujeres y hombres, a ser sembrada en

relaciones de reciprocidad, capaz de dar frutos abundantes, a ser compartidos en solidaridad y justicia.

En ese momento no imaginaba que iba a tener el privilegio de participar en los tres primeros “jardines compartidos”—la única, con excepción de las integrantes del equipo coordinador—que hicieron realidad esta primera etapa del proyecto. Es desde esta experiencia que voy a intentar transmitir mi visión de los tres encuentros como instancias de formación-transformación y su significación con relación al cambio cultural.

Construyendo cambios

Frustrados por la realidad presente que nos toca vivir, los seres humanos ubicamos mundos ideales en un pasado remoto o en el futuro, como algo más allá de nosotros que debemos alcanzar. Cuando hablamos de cambios, especialmente cuando nos referimos a los cambios culturales, los pensamos en términos de futuro, como algo deseado, lejano, utópico, como aquello que aún no tiene lugar. Pero, en realidad, vivimos inmersas en el cambio, somos parte de él. En la trama de la vida, lo que no existe, lo que no tiene lugar es lo estático, lo acabado, lo inmutable.

Muchas veces esa visión estática, nos lleva a plantearnos un objetivo, como una realidad a alcanzar allá lejos y fuera de nosotros, y minuciosamente

* Graciela Pujol, arquitecta y psicóloga social, es coordinadora del grupo Caleidoscopio, espacio de reflexión teológica ecofeminista en Montevideo, Uruguay.

planeamos los pasos necesarios a dar para alcanzarlo. Analizamos, evaluamos, planificamos, diseñamos metodologías y finalmente nos frustramos porque la realidad ideal que soñamos no llega o, por lo menos, no en los plazos en que deseamos que llegue. Empeñadas en alcanzar esa meta, no reparamos en los cambios que, conscientes o no, vamos produciendo.

En este sentido, la experiencia de los tres "jardines compartidos", significó, a mi entender, un cambio epistemológico, acercándonos a otras formas de conocimiento, de formación y transformación. Sin caer en idealizaciones ni desconocer los límites de estas instancias, si las analizamos como totalidad, fueron un transitar del pensamiento lineal, de una lógica de causa y efecto, a una experiencia integradora. Quizás el mayor logro de este proceso fue ir construyendo cambios en instancias de intercambio de experiencias y producción de conocimientos, y sentar las bases para multiplicar esta construcción de cambios, a través de las experiencias de trabajo de las participantes en los más diversos lugares y contextos.

Esta primera etapa del proyecto, en la que participaron algo más de cien mujeres en uno o más jardines, evaluada cuantitativamente podría parecer mínima, y dudosa su eficacia transformadora. Sin embargo, si la pensamos en

términos de proceso, que echado a andar tiene un efecto multiplicador a través de estas mujeres, que a su vez trabajan con otras mujeres, veremos que los "jardines compartidos" operan como círculos concéntricos de cambios a pequeña escala, que adquieren dimensión política en tanto promueven la transformación de relaciones de opresión y de violencia en relaciones más simétricas y justas, en lo privado y en lo público.

Norte y Sur: la impronta del contexto

Es muy revelador analizar en conjunto estas tres experiencias, ya que cada una se apoya en las anteriores y permite una mirada más amplia. Se trata de tres "jardines" similares pero diferentes, porque cada uno tuvo la impronta de un grupo de participantes, que aunque heterogéneo contó en cada caso con una mayoría del país del equipo coordinador local, y del contexto socio-cultural y político.

La opción por recorrer tres contextos diferentes, que son los de los grupos que integran el equipo coordinador, sin duda fue un acierto, pero lo fue aún más la opción metodológica que marcó la forma en que se integró el contexto a los propios encuentros.

Por coincidencia, se trata, además, de tres contextos particularmente significativos en el conjunto de las Américas.

Estados Unidos, por ser el centro hegemónico del poder en el continente, y particularmente Washington, en tanto sede del poder político. Chile, por ser uno de los últimos bastiones de las dictaduras militares en América Latina, convertido hoy en paradigma de la aplicación "exitosa" de las políticas neoliberales. Brasil, por ser el país con mayores contrastes en términos de distribución de la riqueza y, especialmente, la región del nordeste con su escandalosa pobreza.

Palpar cada contexto me permitió percibir los paralelismos que se dan en un contexto determinado con la forma que los grupos de mujeres organizan su accionar, y viven la espiritualidad, la ética y la teología. El tomar contacto con la realidad norteamericana, me permitió entender el énfasis puesto en el trabajo político de los grupos de mujeres y religiosos, su lucha por los derechos humanos, su comprensión de la teología como "teopolítica". Como parte de las actividades del "Jardín", un grupo de mujeres de diferentes países, hicimos una visita a uno de los edificios del Congreso Nacional. A las latinas nos parecía encontrarnos en Hollywood, no en Washington, en aquella reunión que mantuvimos con una religiosa integrante de una red que trabaja para influir en el proceso democrático del país. Nos parecía una escena de ficción, aquella mujer de

cabello blanco y aparentemente frágil, enfrentando a esos hombres poderosos, haciendo un trabajo titánico para incidir en las decisiones políticas en

¿podemos acaso sanar un cuerpo que lleva las marcas de la violencia, los rastros de relaciones deshumanizantes, sólo por la comprensión intelectual de estas experiencias?

las que están comprometidos los derechos humanos, y que tienen consecuencias negativas sobre la vida de las mujeres. Algo verdaderamente insólito visto desde una realidad latinoamericana.

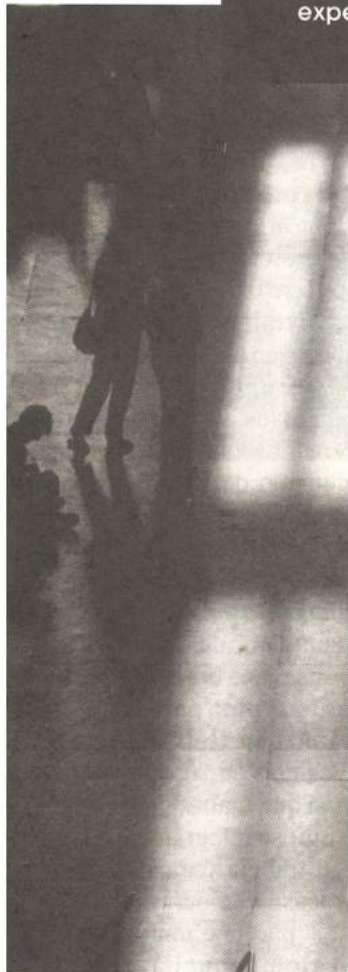
Así como el plano político pareciera estar en el centro del contexto norteamericano, en el Sur, en cambio, el eje estaría ubicado en la sobrevivencia. Y aunque en un mundo globalizado, la pobreza y la exclusión ya no son privativos de ningún contexto, en Latinoamérica los grados de miseria y marginación creciente obligan necesariamente a vislumbrar otro tipo de cambios, e incluso otras formas de esperanzas. Una de las experiencias más impactantes, en este sentido, fue la inmersión en la realidad del nordeste brasileño, que nos fue propuesta como punto de partida en el último "Jardín". Divididas en grupos de 6 a 7 mujeres, visitamos diferentes barrios populares de la zona de Camaragibe, Recife y Olinda, donde existen experiencias comunitarias de mujeres: guar-

derías, centros comunitarios, grupos de artesanas, etc. Para estos grupos locales, nuestra visita fue un acontecimiento (para algunas personas de esas comunidades era la primera vez que tomaban contacto con personas que hablaban otro idioma). Mujeres y niños nos recibieron con danzas y fiesta, y también compartieron con nosotras sus pequeños logros y sus (des)esperanzas. El cambio no se visualizaba en el horizonte de aquellas mujeres, ni siquiera como ideal inalcanzable. Existía, sí, una empujada confianza en la solidaridad como único camino para la sobrevivencia. Estas realidades vitales, sin duda, implican reformular de forma diferente el significado de nuestras espiritualidades, éticas y teologías.

El cuerpo como espacio de integración

Al transitar por estas tres experiencias, algunos descubrimientos fueron para mí progresivos. Uno de ellos fue la importancia de las opciones metodológicas, y hasta qué punto contenidos y metodología forman una unidad o hasta qué punto la metodología es contenido.

En el primer "Jardín Compartido", en Santiago, sentí con mucha fuerza que la experiencia estuvo signada por la integración de diferentes planos. Integración de la diversidad, las diferentes culturas, lo intelectual y lo corporal, la



danza, el juego. Se integraron allí pensamientos, vivencias y sentimientos, desde la experiencia personal y grupal, en las que el gran protagonista fue el cuerpo. Después de todo, cómo transformar nuestras alienaciones, nuestras partes escindidas, si no es viviendo experiencias de integración. ¿Podemos acaso sanar un cuerpo que lleva las marcas de la violencia, los rastros de relaciones deshumanizantes, sólo por la comprensión intelectual de estas experiencias? ¿Podemos superar la disociación o negación en nosotras mismas, como mecanismos para evitar el dolor o la humillación a través de sólo un análisis racional?

Cuando hablamos de integrar el cuerpo, no debemos dejarnos llevar por las apariencias. Al impulso de la moda, a menudo el trabajo corporal que se nos ofrece, no es más que una exhibición gimnástica que esconde otras formas de opresión. Partir de nuestras propias experiencias y hacerlo a partir del cuerpo, para desde allí ir construyendo contenidos, implica comenzar a transitar senderos de cambio, recrear nuestra cultura. Tampoco podemos engañarnos pensándolo como algo fácil, o que alcanzamos con sólo proponérselo. Las resistencias, los miedos, las inhibiciones, conforman nuestro propio cuerpo, nuestro propio ser. No se trata de transformaciones mágicas, pero el proceso está en marcha, y si

somos conscientes de esto, es irreversible.

En varios momentos de los tres "jardines", pudimos percibir con mucha fuerza, la contradicción entre nuestro discurso y el lenguaje de nuestros cuerpos. Pareciera que cuando estamos juntas, enseguida queremos trazar estrategias para transformar a otras mujeres, "convertirlas". Sin embargo, es muy revelador observar que cuando superamos el nivel del discurso verbal y ponemos en juego otras dimensiones de nuestro ser, aparecen signos que, si sabemos leerlos, nos muestran nuestros propios límites y marcas culturales, y hasta qué punto necesitamos hacer de estos encuentros espacios de sanación de nuestras heridas mal curadas, y de catarsis de las tensiones que la violencia patriarcal ha producido en nosotras mismas.

La vivencia de la diversidad

Estos encuentros internacionales, donde participan un número significativo de mujeres y que implican un alto costo en recursos de todo tipo, nos plantean siempre interrogantes: ¿vale la pena el esfuerzo para los resultados obtenidos?, ¿podría llegarse a cumplir los objetivos de otra manera más simple, más acotada?

Es difícil contestar estas preguntas, entre otras cosas por la multiplicidad de los resultados, pero también porque

éstos suelen transitar por lo inesperado más que por lo buscado. Más allá de esto, y sin la pretensión de dar una respuesta categórica, quisiera señalar uno de los aspectos que me llevan a pensar que estos encuentros sí valen la pena: la vivencia de la diversidad.

Estoy absolutamente convencida de que poder reunirse en un mismo lugar y convivir, mujeres indígenas, blancas y negras, de diferentes edades, de diversos credos religiosos, y sin ningún credo en particular, lesbianas, heterosexuales y bisexuales, de diferentes nacionalidades y lenguas, con oficios, profesiones y prácticas diversas, con diferentes grados de instrucción y formación, de diferentes extracciones sociales y económicas, es una experiencia de una riqueza irreemplazable. Y esto es aún más impactante para aquellas mujeres que no han salido nunca de su propio país o ciudad.

Esta inmersión en la diversidad, permite comprender y adentrarse en otras realidades y visiones y, curiosamente, produce cambios en la mirada sobre la propia realidad. Esa experiencia de la diversidad nos contacta con las semejanzas y nos hace conscientes de ser parte de algo mucho mayor, que simultáneamente se va a seguir desarrollando en diferentes puntos del planeta. Esto se convierte en un sostén para las propias prácticas y un remedio para el desánimo que sentimos cuando quedamos



los "jardines compartidos" operan como círculos concéntricos de cambios a pequeña escala, que adquieren dimensión política en tanto promueven la transformación de relaciones de opresión y de violencia en relaciones más simétricas y justas, en lo privado y en lo público

significado para ella aceptar la invitación para participar del "Jardín Compartido": *"cuando me invitaron a venir yo pensaba ¿qué voy a hacer yo entre esas teólogas que saben mucho? Después me dije a mí misma que tenía que hacerlo. Pero cuando llegué aquí el primer día ¡yo tenía un susto!... Cuando pasaron los días y nos conocimos más me di cuenta que todas estamos en lo mismo"*.

Me impactó este testimonio porque en esos días algunas de nosotras habíamos compartido nuestra preocupación por las mujeres que no estaban acostumbradas a un trabajo intelectual.

Temíamos que no pudieran comprender algunas exposiciones teóricas, y en algunos momentos nos parecía que no se animaban a intervenir. Sin embargo, en diversas ocasiones

quedé impactada por la sabiduría de estas mujeres cuando el intercambio se llevaba a otros planos, involucrando los afectos y otro tipo de percepción.

Pareciera que luego de varios días de convivencia, cuando nos vamos conociendo, intercambiando vivencias, van

cayendo las corazas, y somos capaces de vibrar en una misma sintonía. Una mujer negra, *mãe de santo* del candomblé bahiano—quien podría sentir más el peso de la diferencia, en un grupo de mujeres mayoritariamente procedentes de iglesias cristianas—señaló: *"lo que nos diferencia son los rótulos que le ponemos a nuestras prácticas"*.

Creo que el mejor signo de la riqueza de la diversidad que pudimos experimentar, se dio en las celebraciones o rituales, con las que diariamente se concluía el trabajo de la jornada en cada uno de los "Jardines". Preparados por mujeres de las diferentes regiones, se integraron allí símbolos y tradiciones de los distintos países y culturas autóctonas, celebrando nuestro ser mujeres en búsqueda de una relación más armónica con la tierra y la naturaleza.

Me parece oportuno, a modo de cierre de estas reflexiones que quisiera, en realidad, dejar abiertas, hacer extensivas al conjunto de esta experiencia, las palabras dichas por Ivone Gebara en relación con el primer Jardín Compartido: *"...es como poner semillas en la tierra, y observar—como un milagro—su crecimiento"*. ■

atrapadas en los límites de nuestro entorno.

Sin embargo, la heterogeneidad plantea algunos riesgos que es necesario reconocer y afrontar. Una mujer joven nordestina, sin más estudios que la primaria, evaluaba en Camaragibe lo que había

** El Jardín Compartido nació como un proyecto de Con-spirando en Chile, WATER en los EEUU, e Ivone Gebara en Brasil. Hasta la fecha, se habían realizado tres Jardines; uno en Santiago en enero, 1997, uno en Washington en junio, 1997 y uno en Recife en julio, 1998.

Hace cuatro años realicé la sistematización del trabajo que se había desarrollado durante 10 años en el Programa Teología desde la Mujer del Centro Ecuménico Diego de Medellín, CEDM. (Ver Mujeres configurando espacios. 10 años del Programa Teología desde la Mujer, CEDM, documento inédito, Santiago, 1994.) Este programa fue un espacio innovador dentro de una institución ecuménica en Chile, en el que se trataba de tomar en serio las búsquedas de las mujeres de decir su propia palabra también en la teología. Después de estos 10 años aparecieron algunos elementos temáticos y metodológicos que las mujeres habíamos descubiertos en este caminar. Quisiera ahora presentarlos muy resumidamente y apuntar nuevas reflexiones, desde el presente.

Temas y nudos

Un repaso por las numerosas actividades realizadas por el Programa Teología desde la Mujer del CEDM, permite configurar el siguiente repertorio de temas abordados y “nudos” por desenredar:

—La conexión con la propia historia de vida y de fe, y el reconocimiento en ella de los elementos represivos y liberadores que han marcado a cada mujer. A esto se agrega la comprensión de estos elementos como expresiones de un sistema patriarcal presente en la iglesia y en la sociedad.

* Ute Seibert es teóloga. Desde el año 1997 estudia en la Escuela de Terapia Corporal, en Santiago de Chile, donde vive.

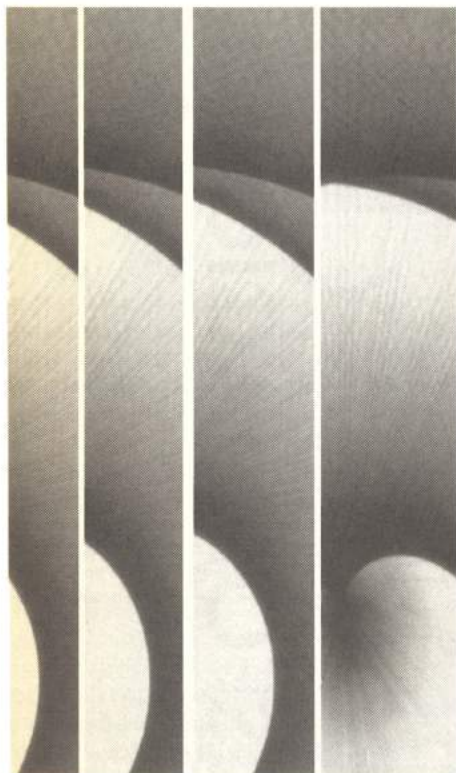
—Inicio de un proceso de relectura bíblica que aborda tanto los textos que han sido utilizados para fomentar una comprensión negativa de la mujer (su dependencia, su rol subordinado, su culpa por ser cuerpo sexuado y su representación como tentadora), como también los textos que muestran de qué manera las mujeres están presentes en la historia bíblica (el discipulado de iguales). Este trabajo trata de entregar elementos para una lectura crítica de todos los textos bíblicos como parte de nuestra historia de opresión y liberación.

—Reconocimiento de la propia historia y de la propia fe; expresión de las propias expe-

TEOLOGIA Y TRANSFORMACION

Ute Seibert*

Robert Lawson



Robert Lawson

riencias religiosas e imágenes de lo sagrado, y comprensión de éstas como legítimas.

—Búsqueda y reconocimiento de las raíces de nuestra fe, raíces no solamente cristianas, sino también de los pueblos originarios, raíces mestizas y múltiples.

—Aproximación a los temas éticos a partir de la propia experiencia de vida de las mujeres; búsqueda de soluciones, y reflexión, a partir de allí, sobre la sexualidad, la pareja, el matrimonio, la familia, el divorcio, la maternidad y los derechos reproductivos de la mujer.

—Reconocimiento de las relaciones de poder como un asunto central, también dentro

de las iglesias; no es casual que en varios momentos durante estos años haya surgido el tema “mujer-iglesia-poder” como un nudo no resuelto.

—Expresión de las propias visiones y sueños sobre la iglesia como comunidad de las/os creyentes, con relaciones horizontales y una misión solidaria.

Una propuesta de trabajo

Después de revisar apuntes y sistematizaciones y de haber participado en tantas actividades de diferente carácter—algunas que se plantearon desde el inicio con un énfasis en lo personal, otras que partieron con un explícito interés de formación y reflexión teológica—se me hace evidente que en cada una de las actividades, están presentes tres elementos fundamentales: 1. la experiencia de las mujeres en las iglesias y la sociedad; 2. la reflexión teológica y 3. la celebración/ritual. Pareciera que, a partir de estos tres elementos, se desprende una propuesta de cómo hacer teología feminista.

El “movimiento” que se puede observar dentro de las diferentes actividades, talleres y cursos hace aparecer necesidades en estos tres ámbitos: una es la necesidad de “sacar para afuera” y de intercambiar experiencias, tanto de la historia pasada como del proceso actual que cada una vive al experimentar cambios y al integrar sus descubrimientos

y reflexiones sobre la fe, en su práctica cotidiana en la organización, la iglesia o las relaciones interpersonales; otra necesidad es la de encontrar nuevos elementos de reflexión teológica y bíblica, que permitan integrar la propia experiencia y las preguntas críticas con la participación consciente en la comunidad; finalmente, aparece también la necesidad de celebrar, de compartir momentos importantes de la vida, de formar comunidad, de ser iglesia. Los talleres y encuentros hacen muchas veces evidente la ausencia de una experiencia de comunidad satisfactoria para las mujeres.

Una metodología integradora

Un trabajo que trata de responder, de manera conjunta, a las necesidades planteadas en los tres ámbitos señalados, facilita un proceso donde las mujeres pueden ser cada vez más sujetos de su vida y también protagonistas de su fe. La metodología de trabajo ha sido fundamental para facilitar este proceso.

Esta metodología parte por ofrecer y generar pequeños espacios propios, espacios que no estén definidos como funcionales a la organización/la iglesia/la institución sino que sean espacios para y de las mismas mujeres. Las destinatarias llegan a estos espacios a partir de una experiencia previa en otras instancias y con la necesidad de profundizar en la reflexión de su fe, como mu-

chas veces lo expresan. El trabajo se realiza, por lo general, en grupos pequeños que propician un clima de confianza para poner en común las experiencias de vida, las alegrías, los sufrimientos y rabias, y las preguntas que de allí surgen.

La metodología combina elementos de la educación popular y del trabajo de salud mental, a fin de facilitar el proceso de "darse cuenta", la apertura hacia una misma y la comunicación con las demás. Eso incluye relajación, imaginación, trabajo corporal, conversaciones, expresiones artísticas (dibujo, poesía, trabajo con greda, dramatizaciones), lecturas compartidas; se entregan también elementos de reflexión, ya sean bíblicos, teológicos o de las ciencias sociales que apoyan los procesos de llegar a ser mujer-sujeto y protagonista de la propia vida y fe.

Las transgresiones, el ecumenismo y una nueva visión del cambio

En el trabajo realizado por el Programa se nota muchas veces el mismo "despertar" en las mujeres: en la medida en que se van conociendo y abriendo, comienzan a cuestionar desde lo más cotidiano (como la división del trabajo en el hogar, los roles etc.) hasta los patrones que forman en nuestra sociedad el ser mujer o ser hombre, las relaciones dualistas y jerárquicas, el poder

de las iglesias etc. Poco a poco, se van ampliando los horizontes y transgrediendo los límites definidos por otros.

Expresar los sentimientos y decir la propia palabra, son parte de un proceso de autovaloración importante. Al compartirlo, cada mujer se encuentra con lo similar y lo diferente de la otra. Se genera respeto por la palabra y la vivencia propia y también por la palabra y la experiencia diferente. Las divisiones y fronteras establecidas entre las iglesias, entre mujeres de diferentes partidos políticos o grupos sociales comienzan a ser menos rígidas. Se inicia un proceso de apertura y de comprensión cada vez mayor. "Hoy sentimos a un mismo Dios", comenta una pobladora católica después de una experiencia en un grupo ecuménico.

Este proceso de reconocerse mutuamente, permite una mayor distancia hacia la propia formación: una se hace menos dogmática. Las iglesias como instituciones llegan a ser secundarias y aparece como más importante lo que une las diferentes expresiones religiosas: el amor al prójimo, la solidaridad, el mensaje del Reino de Dios, la persona de Jesús y el encuentro con las hermanas y los hermanos.

Se nota también una nueva visión del cambio que aparece en muchas mujeres. El trabajo enfocado en el desarrollo personal permite que cada persona experimente, conscientemente, lo difícil que es cambiar,

pero también lo importante que son las pequeñas transformaciones en las relaciones cotidianas, que muchas veces tienen efectos importantes en la vida de las personas. Eso ayuda a una nueva visión del cambio: no solamente las estructuras deben cambiar, la posibilidad de una vida mejor no depende solamente de "los otros", de los que "tienen poder". *"Nosotras no podemos pedir a los otros que cambien y asuman ciertas cosas si el cambio no se produce en nosotras"*, señala una participante en las actividades del Programa. Y otra agrega: *"Entiendo la política como la manera de relacionarse humanamente. Este trabajo me sirve mucho ya que tengo que estar atenta a que las personas tengan espacio para sus cosas personales. Esto es un trabajo político de frentón; lo macro no va a cambiar si no cambian las relaciones en lo cotidiano"*.

Cada vez se toma más conciencia de que lo cotidiano, lo privado, las relaciones íntimas son también políticas, y que los cambios que allí se generan forman parte de un cambio cultural profundo.

Desde el presente: cuerpos, textos, nuevas lecturas

Al releer las conclusiones de esta sistematización, que recogen el caminar de tantas mujeres en búsqueda de autoconocimiento, de autoafirmación y de su propia espiritualidad, me doy cuenta que

muchos de los elementos señalados siguen siendo válidos hoy día y continúan formando parte del trabajo y de la búsqueda de grupos de mujeres. Al mismo tiempo hay cambios.

En lo personal he hecho un camino—a partir de este trabajo y por la necesidad de profundizar en él—que me hace ver nuestro quehacer teológico desde otra perspectiva. En el trabajo que iniciamos hace tantos años con el propósito de que las mujeres dijieran su propia palabra también en la teología, un elemento clave fue partir de nuestras propias experiencias. Allí descubrimos el cuerpo, y estuvimos de acuerdo con Ivone Gebara

que postulaba el cuerpo como punto de partida de la teología. A partir de ese momento, lentamente, primero de manera intuitiva y luego también estudiando en la Escuela de Terapia Corporal, me he ido adentrando en el cuerpo como territorio escénico, leyendo en él mi historia, mis memorias, y, en forma paralela, aprendiendo a ver también las marcas de las memorias de las otras mujeres en sus propios cuerpos. Adentrarme/nos en estos territorios me/nos ha llevado a la afirmación de la vida y del cuerpo de las mujeres como

“texto sagrado” (Elsa Támez).

Entender la vida de las mujeres como texto sagrado y los cuerpos de las mujeres como texto—tejido de múltiples experiencias de opresión, liberación, violencia, deseos y placer, nos desafía a abrirnos a sus diferentes lecturas, a descifrarlos, interpretarlos y reescribirlos. ¿Qué teologías saldrán de allí, qué textos de opresión y liberación, qué maneras de simbolizar y celebrar lo sagrado?

Cambiar los cuentos

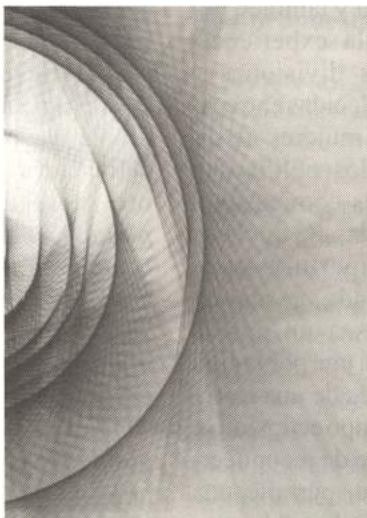
Quisiera relatar dos experiencias que muestran que éste es un camino que continua. En

un encuentro reciente trabajamos sobre el mito judeocristiano del origen del bien y del mal (Gén.3); las mujeres se juntaron en grupos, identificándose cada una con un personaje (Adán, Eva, la serpiente, el árbol del bien y del mal, Dios), los grupos actuaron su personaje, lo representaron, y luego interactuaron con los demás grupos-personajes, dialogaron y se cuestionaron mutuamente. Surgió un trabajo de mucha creatividad y soltura, —solo que detrás de las representaciones creativas, las risas y los “destapes”, Dios (repre-

sentado por un grupo de mujeres teólogas feministas y críticas) quedó intocado en su rol omnipotente: las otras participantes no lo cuestionaron y “él” tampoco hizo el esfuerzo de dar explicaciones menos tradicionales a este grupo de mujeres. Sólo una mujer negra de los Estados Unidos, desde otro trasfondo histórico, cultural y político se paró desafiante y le dijo a Dios: este es tu cuento, yo tengo otro que quiero compartir contigo. Enseguida relató una historia de la creación donde Dios después de haber creado el mundo se encuentra sola y, entonces, crea desde su vientre a las mujeres y las abraza; cuando las mujeres la miran, encuentran hermosa a Dios y ella les dice: “ustedes son hermosas, salieron de mi vientre, son iguales a mí”.

¡Cuánto trabajo nos queda por delante para poder—desde nuestros cuerpos— cambiarle el cuento a Dios!

Una parte importante de la expresión de la espiritualidad han sido las celebraciones creadas por mujeres, rituales, símbolos y gestos para celebrar la vida. La segunda experiencia que quiero contar tiene lugar en un taller en el que se planteó la tarea de proponer celebraciones en torno a temas variados como salud, solidaridad y justicia, cuerpo, ciclos de las mujeres y de la naturaleza. Las mujeres, sin ponerse de acuerdo, prepararon celebraciones. Todas estuvieron centradas en la violencia contra los cuerpos



de las mujeres; la representación y la actuaron, algunas de manera simbólica, otras con un realismo escalofriante; luego vino la acogida, la curación de las heridas y terminaron abrazadas, bailando. A pesar de este final, la impresión más fuerte que quedó, fue la de la violencia en los cuerpos, cuerpos de mujeres que han hecho procesos de desarrollo personal, de sanación, de reflexión, cuerpos de mujeres que trabajan con otras, que buscan ayudar y acompañar a otras mujeres en estos procesos.

Desatar los nudos de la violencia, desarmar las relaciones de violencia en el propio cuerpo y en el cuerpo del texto sagrado, en el cuerpo social, eclesial y teológico, parece ser un desafío que se hace más grande a medida que avanzamos, ya que descubrimos capas más profundas, mitos y opresiones más arraigados en nuestros cuerpos. Desde, ahí, vislumbramos los próximos pasos a seguir.

Y los hombres ¿qué?

Esta pregunta se escucha cada vez más fuerte cuando pensamos en los cambios que vislumbramos y que son cambios culturales, cambios de las relaciones de poder en todas las áreas.

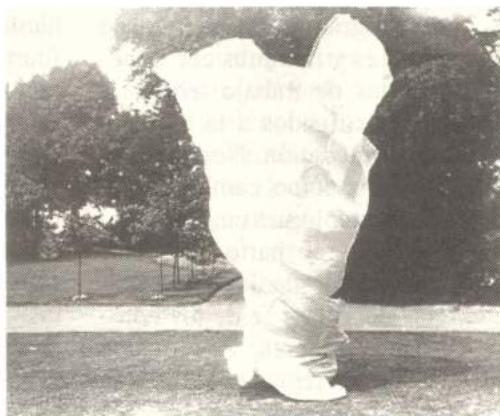
Parte de las experiencias innovadoras del trabajo del Programa Teología desde la Mujer del CEDM fue un Taller Mixto de Creación Teológica que realizamos en 1992

con Manuel de Ferrari para compartir la propuesta metodológica surgida en el trabajo del Programa, con un grupo de mujeres y hombres con experiencias de trabajo teológico popular ligados a la teología de la liberación. Nos preguntábamos cómo cambia la reflexión teológica cuando toma en cuenta y parte conscientemente desde las experiencias de vida y fe de los hombres y mujeres. Abordamos diferentes temas en torno a la historia de vida, los paradigmas y las prácticas religiosas, las imágenes y símbolos de lo sagrado y, entre extrañezas, resistencias y asombros, aparecieron similitudes y diferencias en las historias personales y en las búsquedas religiosas de los/as participantes. Se hizo necesario entender el paradigma dominante y la cultura patriarcal como marco de nuestras experiencias.

Años después participé en una reunión de teólogos y teólogas de América Latina e hispanos/as en los Estados Unidos. Una tarde nos tocó, en grupos separados, exponer cuáles—desde nuestras vivencias como mujeres y hombres—eran los temas teológicos emergentes y de qué manera se relacionaban con nuestras experiencias de ser hombres o mujeres. Acostumbradas a este ejercicio, las mujeres nos lanzamos: años de tener que justificar nuestra manera de hacer teología hicieron fácil la tarea. Nuestros compañeros se quedaron

callados, propusieron tomar el café primero, volvieron a la sala poco a poco, no querían hablar. Fue una experiencia fuertísima de cambio de roles; les sucedía lo que durante mucho tiempo habíamos experimentado las mujeres en encuentros teológicos: la impotencia, el no saber cómo transmitir la propia experiencia, el miedo al ridículo, la inseguridad de cómo explicitar la relación entre lo que una vive y su manera de pensar la teología, etc. Felizmente, se trataba de un espacio protegido, que permitió compartir, lo cual dio lugar a una experiencia inédita. Conectados/as con nuestras experiencias de vida más profundas, dolores, miedos y penas, surgieron las lágrimas y la acogida, entrelazadas con la risa y el alivio, para luego pasar a las preguntas, las necesidades de comprender y de reflexionar.

Estas experiencias, por pequeñas y poco publicitadas que sean, abren camino. Es allí donde surgen nuevas confianzas para poder mirar las resistencias, construir espacios propios y seguros, espacios comunitarios y compartidos, que permiten aprehender los cambios también con la palabra, en nuestras conciencias. Así se hace posible despejar y desarmar, en lo más profundo de nuestros cuerpos, la historia patriarcal, que para la mayoría de nosotras ha sido también historia cristiana, y seguir construyendo espiritualidades y teologías propias. ■



Samuel Joshua Beckett



(IN)CORPO NARRADO

* Josefina Hurtado Neira

El presente relato da cuenta del proceso vivido durante 12 años de trabajo (a)sistemático en talleres y cursos de (auto)formación con perspectiva de género. El contexto en que surge esta experiencia, para mí y quizás para muchas otras personas, es la dictadura militar en Chile. Primero, durante cinco años, trabajando como funcionaria de una ONG, preocupada por el cambio social, utilizando metodologías activo-participativas, enmarcadas en lo que entendíamos como educación popular. A partir de 1992, el proceso continúa en/desde el colectivo Conspirando, con la realización de una serie de cursos y talleres que han tenido como eje los temas de identidad, espiritualidad y vida cotidiana,

Quiero relevar, en especial, las posibilidades del trabajo en colectivo: espacio propicio para que emerja la creatividad, para explorar, investigar, acertar y equivocarnos. Espacio que hace posible desarrollar herramientas para forjar/reforzar/construir una postura, un conocimiento respecto a nosotras mismas y los temas que nos interesan.

En un principio fue la palabra

En un principio nuestros talleres eran principalmente hablados. Aunque por lo general entrábamos a los temas con algún material motivador (video, dramatización, caso escrito), el objetivo era hablar y “tomar conciencia” respecto a algún tema o situación específica.

* Josefina Hurtado es antropóloga y terapeuta corporal. Actualmente estudia en la Escuela de Psicología Grupal y Análisis Institucional “Enrique Pichón - Rivière”, y es docente de la Cátedra Antropología de Género en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Hablábamos de nuestra vida cotidiana, describíamos los roles que asumíamos, las actividades que realizábamos, señalábamos las imágenes de hombres y mujeres “ideales” que nos eran transmitidas, etc. Nos conectábamos con una realidad que por cotidiana pasaba desapercibida. Al externalizar la “realidad propia”, se hacían visibles y palpables las diferencias para unos/as y otros/as en términos de género.

Poder hablar de las propias percepciones en un grupo, tenía gran importancia por la capacidad de espejo y reflejo que tiene el grupo, así como por el

“desahogo” que implica exteriorizar las emociones contenidas.

El “darse cuenta” ocurría a distintos niveles de comprensión: a veces, se expresaba como una cierta incomodidad, un malestar que comenzaba a rondar; otras, podía ser la visión de un fragmento de la propia vida que aparecía mostrándonos actitudes, gestos y formas de relacionarnos; también la percepción, desde los más tempranos recuerdos, de un patrón de conducta repetitivo. Siguiendo con la palabra, nos esforzábamos por “entender” cómo se iban rigidizando los estereotipos de género. Surgían las preguntas: ¿de dónde vienen las diferencias?, ¿serán factores biológicos, síquicos, sociológicos, culturales?, ¿tendrá que ver con historias personales de cada una?, ¿cómo influyó la familia, la escuela, los grupos de pares, la iglesia, los medios de comunicación, la sociedad en su conjunto?, ¿y el contexto?, ¿seremos distintas/os si somos del campo, de la ciudad, sin recursos económicos, de clase media, indígenas, extranjeras...?

Muchas veces el próximo paso podía ser “profundizar en lo propio”. Aunque hubiese quedado establecida la construcción cultural de la diferencia sexual, estaba la constatación de que por socialización y/o endoculturación había algo que reconocíamos como “femenino”. En el trabajo con grupos de mujeres se daba muchas veces el momento

de valorización de lo “propio femenino”: pensamiento sistémico, conexión con el cuerpo, formas de organización diferentes, una espiritualidad propia, etc. Lo femenino se transformaba en hermoso y armonioso. Aunque una mirada externa (también interna) podía cuestionar lo que podría considerarse una visión sesgada de lo femenino, parecía que para personas que habíamos estado tanto tiempo (años o milenios) en una posición subvalorada, se hacía necesaria esta valorización y a veces exageración positiva de lo femenino.

La palabra no basta...

En un taller que hicimos con Ute, del Colectivo Con-spirando, llegamos a la convicción de que no bastaba la palabra. Aunque dábamos gran importancia a que las mujeres tomaran y dijeran su propia palabra, constatábamos que al tratar de comprender nuestras historias personales, en un contexto amplio de factores influyentes, se reiteraban determinados “cuentos” acompañados de interpretaciones muchas veces rígidas y estereotipadas.

Una y otra vez volvíamos a escuchar la triste historia en la cual “yo mujer víctima, fui abandonada, violentada, ultrajada, desposeída, disminuida”. Sin poner en duda la veracidad de las interpretaciones, que por lo demás son verdaderas en tanto las personas las perciben de dicha



manera, nos preguntamos: ¿qué hacer?, ¿cómo romper el círculo vicioso de la victimización? Y por ahí llegamos al cuerpo. Primero intuitivamente, para salir de una situación puntual en el curso de un taller. Luego profesionalmente, entrando a estudiar a la Escuela de Terapia Corporal.

El cuerpo como punto de partida

En el curso de nuestra historia, nuestro cuerpo ha vivido el disciplinamiento de

género que nos lleva a ser las mujeres y hombres que somos hoy día. A través de un proceso complejo y sistemático que se inicia antes de nacer y permanece en la memoria colectiva, vivimos en el cuerpo los reforzamientos y represiones explícitos e implícitos de género.

Cuando hablamos del cuerpo y proponemos trabajar desde allí como punto de partida, nos estamos refiriendo a ese cuerpo con historia, disciplinado, domesticado. Allí donde se encuentra

registrada la memoria, las huellas de sufrimiento y placer. Al explorarlo afloran sentimientos y emociones latentes y profundas del proceso de domesticación: en qué momento aprendí a ocultar mis pechos, llevando los hombros hacia adelante; cómo se fueron elongando los músculos de mi espalda para dar espacio interior al miedo; cuándo se hizo necesaria esa coraza muscular para protegerme, para pasar desapercibida. ¿Y el placer?...

Tomar contacto con el propio cuerpo, desde esta

TESTIMONIO PERSONAL DESDE EL TRABAJO CON ROLFING MOVIMIENTO*

Observándome

Los reflejos del espejo devuelven lo que no me gusta ver: mi propio cuerpo. Una postura que no me gusta, gestos que no me gustan, kilos que me parecen de más. Mi imagen mental es mejor que la que devuelve el espejo. Mirando más: hombros caídos, boca apretada, ojos indagadores (eso me gusta), la cabeza hacia adelante. Voy encontrándome otra. Maravillosamente mi cuerpo se ha moldeado de la manera más óptima para vivir lo que tenía que vivir. El punto ahora es si sigue siendo necesaria tanta tensión y tanto ocultamiento. Entonces, la imagen del espejo me invita a encontrar el eje de mi propia vida.

Buscando el equilibrio mientras se mueve el piso

Cada uno de los ejercicios de alineamiento de los ejes ha sido un aprendizaje profundo de contacto con mi capacidad de centramiento. En especial el

trabajo de búsqueda del eje estando de pie tuvo un impacto especial en mi vida cotidiana. Me lo tomé muy en serio y jugué con el equilibrio durante varios días. En el metro—en movimiento—seguía el vaivén manteniendo mi centro. No necesitaba apoyo. Me podía sostener en mis dos pies. Pude tomar una decisión postergada por años.

Me obsesiona la idea de las posibilidades de autonomía y ejercicio de libertad que da el trabajo consigo misma, explorando los ejes del cuerpo y de la vida, entrando y saliendo de los distintos "centros" en que nos movemos. Me desafía a seguir trabajando en esta línea: construcción de identidad, autoimagen y vida cotidiana.

* Segmento de "Reflexiones respecto al curso de Rolfing Movimiento", Escuela de Terapia Corporal, 1997. El rolfing movimiento es una disciplina que intenciona la toma de conciencia respecto a la postura corporal que se tiene e invita a explorar alternativas a esa forma de ser que permitan estar más en equilibrio.

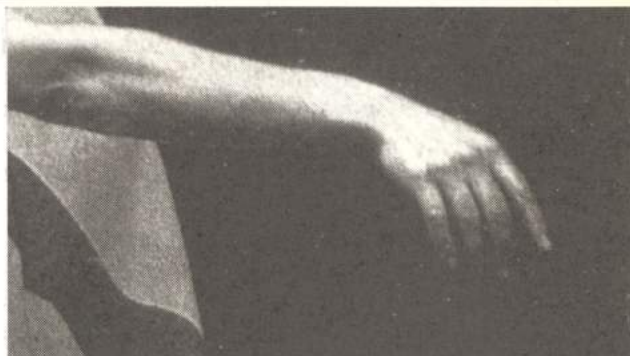


APUNTES PARA UNA PROPUESTA METODOLOGICA

Contextualización permanente de la experiencia. Entender la propia experiencia teniendo en cuenta su inserción en los ámbitos sociales, económicos, religiosos, culturales, etc. que la rodean. Indagar las conexiones y entrecruzamientos posibles es una tarea que compete tanto al grupo como al equipo facilitador.

Relativización constante. Incorporar las miradas desde otros contextos, las mismas situaciones vividas en grupos, sociedades y culturas distintas. Se hace necesario investigar e indagar las similitudes y diferencias experimentadas en grupos diversos respecto a la construcción de identidad de género.

Confrontación de las ideas. Una vez que han aflorado las propias percepciones, el sentido común del grupo, se hace necesaria la confrontación de las ideas que difieren dentro del grupo mismo (no hay por qué llegar a consenso). También de las provenientes de distintas teorías y disciplinas (diferentes corrientes de la psicología, antropología,



sociología, teología, etc.). Hacer un esfuerzo por ir más allá de nuestros propios prejuicios e ideas dogmáticas. Ir a los textos más contrarios a nosotras mismas para ver si ahí encontramos algo, una pista. Perder el miedo a las ideas diferentes a las nuestras. Perder el miedo a lo diferente que puede haber en una misma.

Síntesis personal y/o grupal. En diferentes momentos del proceso se pueden encontrar espacios para hacer nuevos ordenamientos y explicitarlos. El lenguaje permite incorporar comprensiones surgidas de las distintas miradas y vivencias relativizadas, contextualizadas, confrontadas. Puede aparecer una nueva síntesis. Se puede producir "un nuevo cuento". Para este trabajo, contar con un cuaderno de bitácora, ayuda mucho para la internalización y profundización del aprendizaje y para el trazado de nuevos rumbos.

PISTAS A CONSIDERAR PARA EL TRABAJO GRUPAL

Espacio de aprendizaje seguro y contenedor, que permita la exploración, experimentación de nuevas fórmulas y, en especial, la vivencia del desequilibrio.

Acceso a la información desde canales de entrada diversos, que posibilite la percepción del trabajo realizado desde sensaciones, movimientos, imágenes y descripciones.

Observación, registro y devolución de "emergentes", desde la persona que juega el papel de coordinadora o de una que sólo hace de observadora. Esto permite al grupo escuchar los mensajes latentes y reaccionar a ellos (adaptación *sui generis* de la técnica de grupos operativos de Pichon-Riviere).

Incorporación del ritual que conjuga diversos lenguajes simbólicos y da cabida integralmente a la expresión.

Apertura al misterio, a lo que está aún por verbalizarse, a lo que desafía nuestra creatividad como constructoras de culturas.

perspectiva, implica intentar captar la interrelación entre cuerpo y cultura. Relación dialéctica, en interjuego constante.

A través de la auto-observación y del espejo que somos para otras/os nos podemos ver. Primero que nada simplemente ver, sentir, percibir la propia autoimagen y aceptarla, acogerla. No hay juicio posible. Cada postura, cada gesto ha tenido el mejor origen. Ha resuelto eficientemente situaciones familiares, laborales, ambientales en las cuales hemos estado inmersas/os.

Exagerar una posición, postura o gesto puede dar paso a recuerdos de situaciones que se han mantenido *silentes* (silenciosos y latentes). La mayoría de las veces el recuerdo vendrá sólo si el grupo puede contener y dar espacio a su emergencia.

Y de vuelta a la palabra...

A través del lenguaje se posibilita el ordenamiento de "el propio cuento", nuestra interpretación. Con las palabras desconstruimos y reconstruimos la realidad —nuestra realidad— *en relación dialéctica con el cuerpo*.

Luego, en un movimiento en espiral, volvemos a movilizar el cuerpo explorando cambios, nuevas organizaciones, puesta en el eje, búsqueda del centro. Vivimos en carne propia el desequilibrio.

El equilibrio/desequilibrio es clave. Lo que conocemos

nos da seguridad. Tanto en términos de la *postura corporal* que adoptamos para transitar por la vida como de la *percepción internalizada* que tenemos de ser hombres y mujeres. Ambas son tan fuertes, tan "propias", que nos sentimos equilibradas de esa manera, porque lo que aprendimos es lo que conocemos, lo que conocemos es nuestra verdad. El cambio de ese equilibrio produce inestabilidad, desprotección, se nos mueve el piso. Afloran nuestras resistencias.

Por ello necesitamos poner un especial interés en la resistencia. A menudo nuestra primera reacción, en especial si estamos coordinando un grupo, es aplacarla, obviarla, verla como un obstáculo al plan previsto. El ejercicio de observar y acoger las resistencias propias y de otros puede permitirnos percibir los mensajes más íntimamente relacionados con nuestras rigideces más profundas.

¿Y todo esto para qué? Quizás, para avanzar un poco en asumirse como protagonista y ejercer poder, expresar las emociones de todo tipo, tomar decisiones, centrarse en el eje de la propia vida, trabajar con la propia postura, ser el espejo de otras y otros. ■



El grupo es un espacio limitado, en el sentido de que tiene su contorno, su *cuerpo*. Hay autores que hablan del *cuerpo del grupo*. De hecho, cuando en el grupo falta alguien, el cuerpo del grupo se ve afectado. A su vez, en la medida en que un individuo se recorta del grupo, por diferenciación, también recorta un espacio que es el espacio de su cuerpo.

A este respecto, es interesante observar lo que Pichón Rivière llama las *depositaciones*. Esto es, cómo determinados aspectos de uno o de varios integrantes del grupo aparecen puestos en alguno de sus miembros en particular. En este sentido, el cuerpo grupal tiene algunas similitudes con el cuerpo individual: también nosotros “depositamos” conflictos en determinadas partes de nuestro cuerpo. El sujeto que sufre de algo, está focalizando lo que llamamos una enfermedad en un órgano en particular. O sea, también podríamos decir que hay, aquí, un fenómeno de *deposición*.

A mí me llama poderosamente la atención el hecho de que, en general, las técnicas llamadas de “terapia corporal” funcionan con grupos y, sin embargo, no existe de parte de

estas técnicas, una determinada concepción del grupo. Yo creo que el “grupo operativo” posibilita un nivel de conceptualización de los fenómenos grupales, de los cuales estas técnicas carecen.

Cuerpo y palabra

El cuerpo del cual hablamos no es el cuerpo natural. Es el cuerpo que, en tanto es nombrado, es el cuerpo que la cultura define. Y el cuerpo que la cultura define aparece significado de mil maneras por la misma cultura. Hay una distancia, entonces, entre el cuerpo natural y este cuerpo con el cual trabajamos, que es el cuerpo sufriente. Este es el cuerpo que se interviene desde la terapia corporal.

Esta intervención se hace desde consignas y éstas son lenguaje, es decir, interpretaciones. En este punto es donde yo discrepo de las propuestas de “volver al cuerpo”, porque no se vuelve al cuerpo. En la medida en que el cuerpo es cultura, ya no podemos volver al cuerpo natural.

Este cuerpo, que es el cuerpo del lenguaje, porque la palabra cuerpo es lenguaje, es también, necesariamente, un cuerpo erótico. No se puede, entonces, pensar en trabajar con un cuerpo asexual. Con esto me refiero a una cierta imagen de un cuerpo “natural”,

el cuerpo del cual hablamos no es el cuerpo natural. Es el cuerpo que, en tanto es nombrado, es el cuerpo que la cultura define

* Horacio Folarodi es psicoanalista y coordinador de grupos. Dirige la Escuela de Psicología Grupal y Análisis Institucional “Enrique Pichón-Rivière” y coordina grupos operativos en la Escuela de Terapia Corporal. El presente artículo corresponde a una parte de una entrevista/conversación con Josefina Hurtado.

CUERPO Y PALABRA EN EL TRABAJO GRUPAL

Horacio Folarodi*

EL GRUPO OPERATIVO

El grupo operativo es un término equívoco porque remite a dos acepciones:

·En sentido amplio, todo grupo que opera, que transforma realidades, que produce, es un grupo operativo.

·En sentido restringido, es un grupo coordinado por especialistas según la teoría y técnica diseñada por Enrique Pichón-Rivière. Según este enfoque, es un grupo que trabaja permanentemente sobre los obstáculos que van apareciendo en su camino, cuando se aboca a resolver una tarea. Al hacer conciente el obstáculo, el grupo puede superarlo y así avanzar hacia sus objetivos. Este proceso tiene repercusiones terapéuticas en los participantes.

previo al “pecado original”, por así decirlo, que me parece percibir en algunas teorías de terapia corporal.

Yo creo que todo esto señala límites muy precisos al trabajo con el cuerpo. En mi opinión, la palabra es la que cambia, la que transforma, la que da sentido, la que permite la historización. Pienso que es absurdo oponer cuerpo a palabra, asociando el cuerpo a la acción y la palabra a la “teoría”. En el grupo operativo, en el grupo de terapia corporal, en cualquier tipo de grupo, la palabra es siempre acción, es siempre una intención con respecto al otro. Para mí, entonces, no hay antagonismo entre cuerpo y palabra, es todo uno, porque, en definitiva, es el cuerpo el que habla. Y al hablar

es absurdo
oponer cuerpo a
palabra,
asociando el
cuerpo a la
acción y la
palabra a la
“teoría”. En el
grupo operativo,
en el grupo de
terapia corporal,
en cualquier tipo
de grupo, la
palabra es
siempre acción

pasan cosas, porque hay palabras que repercuten en el cuerpo.

Ahora bien, si aceptamos que los problemas de “depositación” del grupo también se dan en el cuerpo, y que yo deposito en determinadas zonas, determinados conflictos, entonces hay que

preguntarse por la estrategia de abordaje del conflicto. Pudiera ser que existieran distintas formas de abordar el

conflicto, complementarias, no antagonicas. Tal vez se pueda abordar el conflicto desde el cuerpo mismo, desde la zona del dolor. O tal vez haya que abordarlo a través de la historización de cómo ese conflicto me afectó el cuerpo, y esto habrá que hacerlo a través de la palabra. Por este camino llegamos al tema de la historia, la cual siempre tendrá que ser puesta en palabras e implicará, por tanto, una interpretación.

Es cierto que el conductismo, por ejemplo, cambia conductas: si le hago una cama con una rejilla eléctrica a un niño que tiene enuresis, en una semana le saco la enuresis. Pero, desde una teoría de la subjetividad lo que ahí ha habido es un acto bestial de represión y lo más posible es que, como el inconsciente retorna, al decir de Freud, lo reprimido va a salir por algún lado, de alguna manera.

Lo corporal, entonces, es una estrategia de entrada: no invalida otras estrategias ni queda invalidada por otras estrategias. Habrá que ver, entonces, en cada caso, en qué aspectos puede ser más útil abordar el conflicto de una u otra manera, pero siempre va a surgir la necesidad de una verbalización. Yo no creo que sea posible cambiar estructuras si no es a través de la palabra. ■

CREAR ESPACIOS SEGUROS

Luz María Villarroel*



Comencé a darme cuenta de la importancia de los “espacios seguros” a partir de mi propia experiencia, primero como participante en jornadas, talleres, trabajos grupales, y luego como facilitadora de estas mismas actividades. Me di cuenta que en algunas ocasiones me sentía más dispuesta a compartir y realmente se generaba en mi interior un

descubrimiento significativo. Fui aprendiendo a distinguir cuáles eran las formas “metodológicas” que favorecían esta disposición y cuales la inhibían. Así, descubrí que ciertos momentos—en el desarrollo de la jornada—eran claves para generar “seguridad” en las personas involucradas en un trabajo grupal.

El *inicio*, por ejemplo, me parece un momento propicio para proteger al grupo, para crear un ambiente y para apropiarse de éste. Luego, en los *tiempos destinados a compartir*, me ha resultado facilitado que el/la conductor/a intencione el respeto a los tiempos de cada cual, la aceptación de sus silencios, la

suspensión del juicio, el valor de la diversidad. El poder desplazarse, hablar, o mantenerse en el estado que una quiera, sabiéndose respetada, sabiéndose contenida, ha sido un elemento básico, para mí, en esto de sentirse segura. Esta seguridad permite entrar en los procesos que se van generando en el trabajo grupal, con una mayor apertura y disponibilidad. Esta apertura proporciona la ocasión de vivir ese proceso con intimidad y verdad. El momento de *cierre*, también me parece clave. Es un tiempo para reunir las “piezas que han quedado sueltas por ahí”, para poner en común, para crear un rito que celebre y cierre el tiempo compartido.

* Luz María Villarroel pinta, dibuja, diseña. También baila salsa. Actualmente trabaja—y expone—un proyecto de investigación plástica en una salsoteca de Santiago de Chile, donde reside. Las ideas presentadas en este artículo aparecieron publicadas previamente en el módulo de trabajo del Programa para el Mejoramiento de la Calidad y la Equidad de la Educación Media del Ministerio de Educación, *La realidad: un haz de posibilidades* (Santiago: Mece-Media, 1997).



En el módulo *La realidad, un haz de posibilidades*, que diseñé especialmente para ser utilizado por profesores/as de arte, propongo algunos elementos metodológicos para la creación de “espacios seguros”. La propuesta desarrollada en dicho módulo busca que los profesores y profesoras vivan la experiencia de “espacios seguros”, de manera que lleguen a apreciarlos y se sientan motivados/as a re-crearlos al trabajar como docentes. Como profesora de Arte, estoy convencida de que el deterioro del desarrollo artístico, muchas

veces, tiene que ver con la falta de contención afectiva, que hace que el/la estudiante, al mostrar una expresión que es personal y a la vez pública, se vea frustrado/a y avergonzado/a. En este sentido, creo que necesitamos crear “espacios seguros” para poder comunicar con mayor confianza, nuestra expresión creativa.

Aunque estas sugerencias metodológicas fueron pensadas para profesores/as de arte, son extensivas a cualquier trabajo grupal. Un “espacio seguro” tiene que ver con el

CAMBIANDO NUESTROS CENTROS DE OBSERVACION

Aunque el mundo del crear nos posibilita una experiencia de alerta y asombro, de descubrir universos insospechados dentro y fuera de uno/a, por lo general, mantenemos el rol del/la que observa un objeto, un paisaje, una persona; observamos algo que es “lo otro” y lo observamos como si fuera un elemento pasivo.

Quisiera proponer unos ejercicios que nos permitan iniciar una relación que haga vivo el nuevo entendimiento científico del observador no estático, que ve y es visto, actuante y actuado, que modifica y es a la vez modificado. Este cambio de roles y la información que adquirimos al conocer esta variedad de la realidad, nos entregará no sólo nuevas posibilidades metodológicas, sino un rico material con que nutrir nuestra “fuente creativa”.

Estos ejercicios se pueden llevar a cabo individualmente o en grupo. En el caso de realizarlos grupalmente, sugiero dar un tiempo para elaborar la experiencia y luego afirmarla con algún ritual de cierre.

ambiente de trabajo y las relaciones grupales. Para crear un “espacio seguro” podemos utilizar elementos que proporcionan a las personas con las cuales estamos trabajando un sentido de confianza y comodidad. Un ambiente “seguro” en el trabajo grupal permite limar las inseguridades personales, permite exponer con mayor soltura y variedad nuestras ideas, nuestras intuiciones y, por lo tanto, liberar una mayor energía creativa que puede traducirse en cambios en la forma de relacionarnos con los/as alumnos/as,

Ejercicio 1

Con los frutos de la estación, armen un modelo. Ubíquense de tal manera que todos tengan un ángulo satisfactorio. Observen sus formas, sus colores. Visualicen imaginariamente la composición molecular de cada objeto: cada uno con su propia dinámica molecular. Recuerden que la forma de los objetos tiene que ver con su composición molecular. Concentren ahora su atención en los colores; visualicen las ondas visuales recorriendo la sala hasta llegar a Uds.

¿Qué quiere ese objeto que mires? ¿A qué te invita a ti en particular? ¿Qué puedes aprender, hoy, de estos objetos (o de uno en especial)? ¿Qué te quiere/n enseñar o mostrar?

Visualiza ahora tu calor corporal, las ondas que generan tu actividad mental, tu movimiento molecular, celular.

Imagina que el/los objeto/s se relaciona/n contigo. Tú miras y eres “observado/a”. ¿A qué te invita/n? ¿Qué resuena de ti en el/los objeto/s?

Conéctate, como “volumen” molecular en movimiento que eres, con ese o esos volúmenes moleculares.

¿Cómo expresaría la visión de ti ese modelo que “te mira”?

Ejercicio 2

Habitualmente somos la persona que está “elevando el volantín”, lo mira, lo controla, jala del hilo, y se siente protagonizando siempre el rol principal. A través de esta imaginaria, abandonaremos el rol absoluto del que sostiene y controla el “volantín”, e imaginaremos y viviremos todos los componentes del volantín elevado: aire-gravedad-tensión-cola-viento, etc.

Imagina que estás en un lugar en donde vas a elevar un volantín... tienes el espacio, tienes el viento. Date tiempo para elegir el lugar...

¿Quién te acompaña? ¿Alguien te va a ayudar a elevar el volantín?

Visualiza el volantín... recorre su forma... sus colores... su diseño...

Visualiza su estructura... el triángulo de hilos que lo sostienen... el hilo... la cola.

Ahora visualiza todo el proceso de elevarlo...

El volantín arriba en el cielo...

Siente tu cuerpo en la tierra... tus pies sintiendo el suelo... tu brazo sintiendo la conexión a la tensión del hilo conductor...

Siente la distancia entre tu cuerpo y el volantín...

Vuelve a la tensión del hilo... imaginariamente sé la tensión... eres el hilo... estás entre el volantín y la persona abajo...

Anda subiendo... siéntete ahora volantín... papel delgado y firme... siente la estructura que te sostiene...

Conéctate con las fuerzas dinámicas de la Tierra... siente el viento que te eleva... siente tu relación con el viento...

Observa ahora, siendo volantín, observando hacia abajo... mantén esa visualización... observa tu nueva “realidad”...

Ahora, lentamente, conéctate con tu respiración que es parte de esta dinámica. A medida que respiras pasa del volantín al hilo, del hilo a tu brazo... a tu cuerpo... Inhala profundamente y en cada respiración siente tus músculos... estira tus músculos, conéctate con el peso de tu cuerpo, con tu entorno...

Al finalizar cada uno de estos ejercicios, puedes expresar — a través de la gráfica, del color, de la escritura, o cualquier expresión que te acomode—estas nuevas imágenes de ti surgidas desde ese “otro” que te ve.

resoluciones novedosas de nuestras planificaciones, uso creativo de nuestros recursos. Un “espacio seguro”, al permitirnos un intercambio más abierto, nos genera un sentido de participación y de pertenencia.

Algunas sugerencias para la creación de “espacios seguros” en el trabajo grupal

Armando nuestro ambiente de trabajo; creando un escenario propicio para nosotros/as

Para este fin se puede pedir a los/as participantes que, en el ámbito material, con pequeños gestos, hagan de su lugar de reunión un lugar más amable, más propio. Esto se puede traducir en elegir en la sala, o en un exterior, el espacio que les resulte anímicamente más cómodo y amable; ubicar las sillas en círculo (la ubicación en círculo permite una relación grupal más igualitaria, ya que se borran las jerarquías, al permitir—en igual proporción—mirarnos las caras, los gestos, escucharnos, etc.); con los objetos que fácilmente tengan a mano—un pañuelo, un papel de color, un dibujo, una planta, una foto—modificar simbólicamente el espacio, apropiarse simbólicamente de este espacio que los va a acompañar durante estas cuatro sesiones.

En el área personal se pueden dar algunas recomendaciones como las siguientes:

como parte de lo que llamo “crear un espacio seguro”, es importante que se permitan respetar los tiempos y silencios de cada uno/a... No siempre es fácil compaginar el trabajo grupal con el respeto a la diversidad de personas y tiempos personales. Tendemos a pensar que los/las que no participan están desinteresados/as o desmotivados/as. Mi experiencia en trabajos grupales es que, dada una relación grupal en que los/las integrantes se sienten confiados/as en que sus tiempos son tan válidos como el del otro/a—porque sólo *son diferentes*—el compartir es rico, fluido, variado y creativo; un segundo aspecto que facilita el sentido de confianza y reafirma nuestra sensación de “espacio seguro”, es el sentirnos seguros/os de que nuestras intervenciones no serán enjuiciadas. En el tipo de dinámica grupal que se llevará a cabo, lo que cada uno/a experimente tiene que ver con sus propias historias. Para cada uno/a de Uds., el tener asegurada una recepción libre del juicio, de lo bueno, lo malo, lo inteligente o aburrido, significará un punto importante en la creación de este “espacio seguro”.

Elaboración de la experiencia

Detenerse y elaborar una experiencia significa traer a la conciencia, atrapar el sinfín de imágenes-relaciones-sensaciones que la acompañan. Significa también un nutrirse y enriquecerse a partir de las

imágenes que los/las demás integrantes ponen en común. Significa—en el futuro—que, una vez que la experiencia se procese y encarne, podemos proyectarla hacia nuestros planes pedagógicos.

Afirmación de la experiencia

Afirmar la experiencia significa que una vez que identificamos y reconocemos el valor de nuestras imágenes, recuerdos, mitos, tradiciones e intuiciones, les otorgamos un lugar en nuestras vidas. Los re-conocemos, nos los apropiamos, les damos una nueva validez y un nuevo colorido. Con este material podemos pensar en otros/as, podemos proyectar creativamente su aplicación. Esta etapa permite, también, realizar nuestro propio “rito”, a manera de un cierre simbólico de cada sesión. ■



La pregunta sobre qué propuesta tengo de desarrollo humano, sólo la puedo contestar en función de sentidos que se me dan intuitivamente, más cerca de la poesía que de la ciencia.

Arraigo en la incertidumbre

Lo primero es una sensación de arraigo dentro de la incertidumbre—arraigo asociado con creatividad. Somos unos participantes muy especiales en la realidad, porque estamos a medio camino entre ser creadores y ser creados. Dentro de lo asombroso que es estar en esta casa que es la realidad y, dentro de esta casa, asombrado, siento que soy bien recibido y que debo cooperar. Y ese sentimiento lo encuentro expresado de diferentes maneras en los seres humanos, en la medida en que se reconocen, en que dejan la inseguridad, dejan de ponerse disfraces, de cubrirse, y se encuentran con esta esencia de lo humano: estamos aquí, no sabemos exactamente qué tenemos que ver con este estar aquí, pero podemos, de alguna manera enriquecerlo, en nuestra escala humana. Escala pequeña, si pensamos en sentido cósmico; grande, si pensamos en la perspectiva de cada uno.

El cambio que yo busco promover se dirige a algo muy simple que podría resumir en la siguiente in-

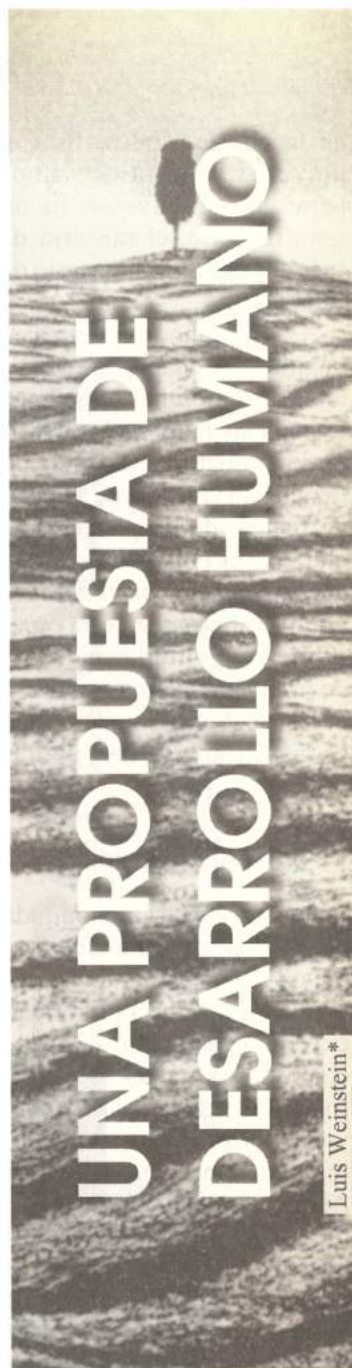
somos unos participantes muy especiales en la realidad, porque estamos a medio camino entre ser creadores y ser creados

vitación: volvamos a esa desnudez de los niños pequeños, entre los tres y cuatro años, cuando hacen preguntas, cuando asumen la perplejidad humana esencial. Tienen lo esencial de la metafísica: las preguntas. El susto de los adultos, que se sienten incómodos frente a las preguntas, va sofocando esa capacidad de preguntar. En mi opinión, este es un miedo mucho más esencial que el que experimentamos ante la sexualidad, ante la agresividad, ante el otro como tal, ante la muerte: es el susto ante la incertidumbre. En tratar de evitar este susto se invierte mucha energía, buscando una seguridad que es imposible. Acumulando poder, acumulando conocimiento, acumulando fama, acumulando goce, no desaparece esa condición humana esencial que es la incertidumbre.

Juntar el compromiso con el desapego

Existe, en general, a mi juicio, algo así como una gran distracción, que nos hace estar en el detalle, tomar la parte por el todo. El gran todo es nuestra situación fundamental: estamos aquí en la vida, no sabemos para qué, pero somos parte

de esto. En algún momento uno siente una sensación de continuidad, de afinidad con relación a esta realidad



Luis Weinstein*

* Luis Weinstein, psiquiatra, desde "chico" ha estado tratando de integrar el desarrollo personal y humano a través de la poesía, la amistad, la asesoría a grupos. Entre sus últimos proyectos, se encuentra Las Coincidencias, espacio de desarrollo humano, en red con otras personas y grupos, en el litoral central de Chile. Este artículo es parte de una entrevista-conversación con Josefina Hurtado.



en la que existimos. Está el universo y nosotros somos parte de ese universo. Es un gran misterio, el misterio de todo y, también, el misterio de cada uno.

Cuando uno se embarca en un misterio, cuando las personas se enamoran o se ponen a trabajar socialmente, o disfrutan de la naturaleza, o crean, tienen una vivencia de soltura, de fuerza, de un poder especial, que es *el poder de juntar el compromiso con el desapego*. El compromiso, esta especie de gran virtud occidental, de participar, de interesarse; y el desapego, esta condición que es más propia de las culturas orientales.

La postura integradora

No me cabe la menor duda de que los seres humanos estamos hechos de muchas dimensiones. En esa pluralidad existe el ser humano con fantasías, afectos, sentimientos vitales, razonamiento, intuiciones, etc. Ahora, según lo que me ha tocado ver, lo más universal, para poder producir una apertura, es la afectividad. Ante una vivencia muy dolorosa, por ejemplo, el haber sido capaz de revivir un episodio de dolor, o abrir un tema que nunca se había abierto, no hay mejor camino que el de asumir la igualdad humana: contar todo

lo que uno pueda acerca de uno mismo, como una invitación para que el otro también se abra. Se trata de aceptar a los otros como compañeros existenciales, como una manera de producir una especie de infección de autenticidad en esa instancia.

Me parece problemática una especie de resistencia a la reflexión que noto en muchos espacios, como si hubiera una suerte de antítesis entre las terapias, los grupos educativos o los encuentros centrados en el cuerpo y en la afectividad, por un lado, y lo racional, por otro. En mi sentir, el mundo del ser humano es un mundo en que participa lo racional, lo pre-racional, lo post-racional. No veo a lo racional en el centro mandándolo todo, y tampoco lo veo desplazado, descartado, en un patio donde están las cosas ignominiosas, o rechazables. Una cosa es o-

una cosa es oponerse al totalitarismo de la razón y otra cosa es la exclusión de la razón. Yo prefiero el "y": espiritualidad y razón, e intuición, y afectividad

ponerse al totalitarismo de la razón y otra cosa es la exclusión de la razón. Yo prefiero el "y": espiritualidad y razón, e intuición, y afectividad. Es decir la postura integradora.

Dentro de esta postura integradora, cada uno debe, eso sí, reconocer su finitud. En mi caso, por ejemplo, debo reconocer mis limitaciones para trabajar desde el cuerpo, o des-

de algunas expresiones artísticas, porque son caminos que no he explorado demasiado. En cambio, puedo compartir mis facilidades que van por el lado de la imaginación, de la afectividad, de las intuiciones. Como facilitador me parece indispensable dar a conocer a las personas con las que voy a trabajar, cuáles son mis sesgos. Todo esto, insisto, en el marco de que somos seres con aspiraciones a lo infinito, somos obviamente parte del infinito, pero somos finitos.

Militancia en la vida

Mi opción metodológica incluye un trabajo individual, un trabajo vincular y un trabajo grupal, con una visión integrada en cada uno de ellos de aspectos valóricos, espirituales y afectivos. Una cosa básica en esta metodología es el autocuidado y en ese autocuidado, introducir a los otros como pares. Ojalá todos los ciudadanos y ciudadanas tengan su punto de apoyo en hacerse cargo de sí.

Mi propuesta en este momento es muy abierta: busco combinar el asombro, la relatividad, la incertidumbre, que son parte esencial de lo que me ha definido a lo largo de mi vida, con una vivencia de compromiso con la participación en la realidad, con el tratar de crear, de innovar, de mejorar la condición humana. Es lo que llamo *militancia en la vida*. ■



DEL PAPELOGRAFO AL CUERPO

Doris Muñoz y Victoria Martínez*

Nuestra experiencia en los últimos años nos ha demostrado que hacer un trabajo de desarrollo personal desde el cuerpo te cambia totalmente la perspectiva. Hemos descubierto que el cuerpo es el punto de partida y el punto de llegada de los cambios. Todo pasa por nuestro cuerpo.

Durante muchos años trabajamos en educación popu-

lar, hicimos miles de talleres bíblicos y capacitamos mujeres en el ámbito de la acción política y la organización social, pero llegó un momento en que empezamos a sentir que lo que estábamos haciendo ya no tenía sentido para nosotras. Hablar del cambio o de la liberación, en los términos que lo habíamos hecho hasta ese momento, ya no nos daba ninguna energía.

Lo que hacemos ahora es

hemos aprendido que la historia no pasa solamente por los procesos sociales. La historia se te queda en el cuerpo; el cuerpo es la historia

* Doris Muñoz y Victoria Martínez son educadoras populares. Forman parte del equipo Capacitar-América Latina, una red que busca fortalecer a mujeres populares en el área de la salud integral. El presente artículo recoge parte de una entrevista-conversación con Ute Seibert.

un trabajo mucho mas lento, porque no podemos llegar a grandes grupos. Ya no es posible, como antes, hacer un taller con 50 personas. Ahora trabajamos con grupos mucho más pequeños, pero el trabajo tiene una calidad distinta, un tiempo distinto.

estamos convencidas de que cualquier cambio va a pasar por un proceso personal, entonces, lo que tratamos de hacer es ayudar a la gente a que pueda hacerse algunas preguntas que a nosotras nos ayudaron

Una nueva metodología

Trabajar con el cuerpo, nos obligó a pensar otra metodología. Si partes de la emoción, del cuerpo, y del contacto entre

las persona, las indicaciones que das son otras. Cada vez hablas menos, porque una parte importante del contenido del trabajo es que las personas se conecten con sus sensaciones. A veces, decimos que nos hemos desplazado del papelógrafo al cuerpo.

Los contenidos que surgen en este tipo de experiencias están muy relacionados con las memorias de dolor que las mujeres tienen en el cuerpo. Hemos aprendido que la historia no pasa solamente por los procesos sociales. La historia se te queda en el cuerpo; el cuerpo es la historia.

En el transcurso del trabajo que hacemos, las mujeres dan testimonios sobre la discriminación de género en los partidos políticos, en las igle-

sias, etc., y luego se establece un nexo entre esas experiencias y, por ejemplo, la manera en que construimos las relaciones de pareja. A partir de lo que se va trabajando en este proceso, surge un resituarse en las relaciones.

En todo esto hay, claramente, una intencionalidad nuestra: a partir de una crítica a las instituciones eclesíásticas y políticas patriarcales, y situadas en una cosmovisión distinta, empezamos, por ejemplo, a hablar de que somos energía. Y en el ámbito de la espiritualidad, proponemos la visión de nuestro cuerpo como sagrado.

Al comenzar estos talleres señalamos que uno de los objetivos es aumentar la autoestima de las mujeres que asisten al taller. Y eso es como una explosión: no podemos medir hasta donde va a llegar su onda expansiva. Las mujeres terminan reconociéndose como portadoras de los genes de sus antepasadas y, por lo tanto, rescatando las prácticas sanadoras de las bisabuelas, las abuelas y las madres. Ellas se sitúan en el mundo de una manera distinta cuando empiezan a recordar y a intercambiar conocimientos de sanación popular.

En este proceso, el grupo empieza a ser un punto de referencia importante, como un grupo de apoyo y de búsqueda colectiva. Muchas veces se constituyen pequeños grupos que permanecen en el tiempo, pequeñas comuni-



dades con características bien especiales.

Nosotras, entonces, ponemos una intencionalidad en el inicio del trabajo, pero éste después tiene una dinámica propia.

Otra manera de entender los cambios

En el trabajo que hacemos ahora nos damos cuenta cuán difíciles son los cambios. Actualmente tenemos otra concepción de los ritmos y de las posibilidades de los cambios en una misma y en los demás. Esto nos hace ser menos exigentes. Vemos que en nuestras prácticas anteriores de educación popular éramos todos/as muy “voluntaristas”. Esto nos llevaba a plantearnos compromisos que después nadie cumplía, pues sólo se enraizaban en la “buena voluntad” y el entusiasmo del momento.

Tal vez, nos hemos puesto más humildes, en el sentido de no creernos tan autosuficientes. Ya no sentimos que tengamos que hacerlo todo nosotras. Ahora nos visualizamos como una más dentro de un conjunto de personas que también están en la misma búsqueda y que, a lo mejor, van a ser parte de un movimiento futuro. Movimiento que también tiene una larga historia. Esto nos ha permitido descansar, ha sido como sacarnos un peso de los hombros.

En este momento no tratamos de convencer a nadie,

ni gastamos energía diciéndole a otros u otras que están equivocados, que el cambio va por acá y no por allá, etc. Antes nos embarcábamos en acaloradas discusiones acerca de cuál era la mejor propuesta. Ahora preferimos canalizar nuestra energía hacia la creatividad.

Estamos convencidas de que cualquier cambio va a pasar por un proceso personal, entonces, lo que tratamos de hacer es ayudar a la gente a que pueda hacerse algunas preguntas que a nosotras nos ayudaron. Pensamos que si las personas logran descargar el dolor, la rabia y la frustración, va a quedar un espacio para pensar otras posibilidades. Pero, cada proceso va a ser distinto y, finalmente, cada persona va a poner su energía en distintos quehaceres. Así, entonces, una mujer puede querer ser sanadora y otra, tal vez, se interese en la ecología o en la política. El punto es que no gastar nuestra energía peleando entre nosotras, ni tratando de convencernos las unas a las otras. Creemos que podemos relacionarnos sobre la base de grandes acuerdos en torno a contenidos mínimos.

Pensamos que de esta manera las posibilidades de promover cambios son mucho mayores porque realmente nos estamos conectando con no-

sotras mismas. No se trata de que hayamos abandonado los sueños que teníamos antes, sólo los hemos reubicado en lo más concreto que tenemos: el cuerpo. A partir de ahí tratamos de reflexionar hasta donde nos sea posible. En este tipo de trabajo, no puedes apurar ningún proceso, ni decirle a nadie a dónde va a llegar.

Ya no creemos en los grandes cambios. Ahora buscamos hacer pequeñas transformaciones. Eso es lento y muy difícil de medir en términos de impacto. Apostamos a un cambio cultural a largo plazo, que implica cambiar las relaciones con nosotras, con nuestro cuerpo, y a partir de eso transformar nuestras relaciones con otras y con otros. ¿Cómo podemos medir los avances y establecer plazos? Sólo podemos decir que cada vez tenemos más la seguridad de que estamos haciendo lo que tenemos que hacer. ■

no se trata de que
hayamos abandonado los
sueños que teníamos antes,
sólo los hemos reubicado
en lo más concreto que
tenemos: el cuerpo





rito: hitos de nuestra historia

Ute Seibert y Josefina Hurtado

Descubrir las vidas de las mujeres y los cuerpos de las mujeres como textos sagrados ha formado parte de nuestros procesos y de nuestras celebraciones. De allí que descifrar estos textos, las marcas de violencia y opresión que allí se han plasmado como también los lugares y momentos de transgresión y conflicto, de placer y bienestar, tiene un lugar importante.

Una manera que hemos utilizado para este fin en diferentes momentos es el trabajo con los hitos de la historia en nuestros cuerpos para revisar la historia personal y colectiva.

Proponemos el siguiente trabajo como elemento que puede ser utilizado en diferentes contextos que requieren conectarse con la memoria en el cuerpo (lo hemos usado para trabajar con la violencia, cuando queríamos comprender qué nos ha pasado durante los años de la dictadura y la transición a la democracia, o para mirar - en forma más global- nuestros procesos como mujeres).

Estamos en un lugar cómodo; en la pared está colocada una gran línea de tiempo (lo ideal que sea en forma de espiral) que marca en intervalos los últimos 50 años y termina hoy día; en el centro hay hojas con la silueta de una mujer y lápices de color.

Iniciamos el trabajo con una relajación, conectándonos con la respiración, recorriendo las diferentes partes del

cuerpo y proponemos que cada persona se visualice hacia atrás hace 3,5, 10 y 20 años. ¿Qué imágenes aparecen, qué sensaciones, qué emociones, qué pensamientos? ¿De qué manera las distintas situaciones me han marcado? ¿Cómo llego con esta historia a ser la que soy hoy día?

Luego cada persona recibe cuatro hojas de papel con la silueta de una mujer. Se

invita a que plasmen allí en este cuerpo de mujer cuatro momentos importantes en su vida; se puede dibujar, escribir, simbolizar de alguna manera los acontecimientos; cada mujer le coloca también algún signo especial a sus siluetas y se le pone a cada hito el año correspondiente. En alguna oportunidad hemos tenido una quinta figura donde quedó plasmado lo que me gustaría resolver, completar o transformar.

En pequeños grupos se comparten las historias.

Al volver al plenario, cada mujer coloca sus siluetas en la línea del tiempo. Cuando termina de poner sus figuras, al final de su recorrido, es recibida por otra mujer que la acoge. De allí ella recibirá a la próxima mujer.

En un semicírculo miramos luego la línea del tiempo con las siluetas coloridas y marcadas de las memorias de las participantes; hay hitos que se repiten, imágenes de la infancia conectadas con miedos, intentos de violación, figuras tras rejas, trajes de niña, colores suaves y flores, no tocar el cuerpo, tener que lavar ropa todo el día, jugar sin preocupación, soledad; los hitos de la adolescencia aparecen asociadas a rebeldías, menos ataduras que en la infancia, mujeres con vientre, pechos, pisando hierbas, pololeo, grupos de jóvenes, ser revolucionaria, tener que cumplir con roles femeninos tradicionales, cuidar, servir, ser

responsable, fiestas y rebeldía; en la edad adulta los hitos se asocian a la pareja, nacimiento de los hijos, abortos, vida en casa, un cuchillo sobre el útero, separación de pareja, duelo y mayor conocimiento de sí misma, con pocas ataduras, pechos, corazón y vientre, mirada abierta.*

Conversamos sobre esta vivencia que hace aparecer una historia colectiva de las mujeres, una manera de formar nuestra identidad de género .

En un próximo paso ampliamos los contextos de nuestros textos-historias-cuerpos: escribimos en carteles acontecimientos políticos, sociales, económicos y eclesiales, hitos importantes en el movimiento de mujeres, los movimientos sociales, las comunidades, los grupos donde cada una pertenece ... que forman los contextos dentro de los cuales nuestras historias se han desarrollado.

Observamos los símbolos asociados a nuestros cuerpos, nos ubicamos en los distintos contextos en que los hemos internalizados, reflexionamos acerca de la relación dialéctica entre cuerpo, cultura, contexto.

Terminamos en círculo, bendiciendo nuestras vidas, nuestros cuerpos. ☸

* imágenes recogidas durante el Encuentro Jardín Compartido en Santiago de Chile, enero de 1997.



transformación en la educación teológica

Letty Russell*

La palabra transformación tiene un sentido y alcance amplios (transformación cultural), sin embargo, en este espacio queremos focalizar en este juego entre formación y transformación, donde procesos educativos teológicos en el contexto de las iglesias cristianas se vislumbran como transformación.

“Desde una perspectiva feminista cristiana, la educación teológica es transformadora. Está no solamente buscando la transformación de las vidas de profesoras/es y estudiantes, sino tiene en su agenda la transformación de las comunidades de fe y resistencia cuyos ministerios comparte. Eso, por otra parte, es una contribución a la transformación de la creación en todas sus partes que estén gimiendo (Rom 8,22 “Porque sabemos que toda la creación gime ...con dolores de parto”). Lo que pasa en un contexto de este tipo no es formación, sino transformación. La formación implica que nosotras sabemos cómo la persona tiene que ser moldeada y qué significa el ministerio. Transformación implica que estemos compartiendo el aprendizaje, esperando que la persona será renovada por el poder del Espíritu Santo y que su ministerio será transformador dentro de su propio contexto. Las participantes no son formadas para que quepan dentro de un sistema existente del ministerio eclesial, sino aprenden a percibir las

contradicciones y problemas del sistema actual del ministerio a fin de descubrir como promover la renovación personal, social y eclesial.

Claves de una educación teológica como transformación

La idea de la educación como una forma de concientización, de conversión y transformación no es nueva. Sin embargo, tanto en sus formas viejas como nuevas esta idea llama a una renovación radical de nuestras estructuras educacionales y prácticas espirituales.

Las tres claves hacia la transformación que quisiera proponer son: una espiritualidad conectada, una praxis contextualizada y una comunidad transcultural.

La práctica de una *espiritualidad conectada* es nuestra primera clave para la educación teológica como transformación. No podemos “poner nuestros cuerpos en línea” como nuestro servicio y agradecimiento a Dios si nos han enseñado

a dividir nuestros cuerpos de nuestros espíritus, la comunidad cristiana del mundo, y la liturgia del trabajo. Algunas de nosotras necesitan desaprender esta espiritualidad dualista. Otras necesitamos compartir nuestras experiencias de integración y conexión con las culturas como un regalo del espíritu para la comunidad entera.

Desde una perspectiva de las teologías de la liberación y feministas se comprende la espiritualidad como algo que incluye juntas la justicia y la fe. Es una espiritualidad que moldea tanto a la iglesia como al cristiano de tal forma que podemos estar conectadas con nosotras mismas y nuestros cuerpos, con las luchas en los márgenes y por la justicia, y con la tradición y comunidades particulares de fe y lucha. En *Church on the Round* (La iglesia en ronda) describí esta espiritualidad como “la práctica de estar conectada corporal, social, política y personalmente, así que la vida se junta de una manera que trasciende e incluye las partes y pedazos que constituyen nuestra búsqueda de plenitud, libertad, relacionalidad y plena dignidad humana”.

La práctica de *acción/reflexión contextualizada* es la segunda clave de la educación teológica para la transformación. Cuando estamos enraizadas en nuestros contextos eclesiales y sociales, y colaborando con el trabajo de Dios de hacer las cosas bien es posible reflexionar sobre estas experiencias y la realidad social y preguntarnos cómo buscamos discernir la presencia de Dios en medio del pueblo quebrantado de nuestro mundo. Reflexionar sobre las preguntas que surgen de estas experiencias de vida nos lleva a una perspectiva nueva y excitante para interpretar la tradición y expandir cada vez más nuestra comprensión de la bondad y gracia de Dios. Muchas veces esta “renovación de las mentes” resulta en un proceso de conversión que nos lleva a

discernir las contradicciones en nuestras vidas y teologías y a comenzar junto a otras a asumir acciones para cambiar ambas, nuestras acciones y nuestros pensamientos.

Nuestra tercera clave para la educación teológica como transformación es a través de la *comunidad trans-cultural*. Mientras mayor sea la diversidad en una comunidad, mayores son los dones que emergen y nos sorpenden! Eso porque todas hemos puestos nuevos lentes para ser capaces de comprender las muchas comunidades que se juntan como cuerpo de Cristo. Cada persona habla en una lengua diferente, vive las cargas de un sistema político y económico diferente y piensa de maneras muy diferentes acerca del ministerio, el liderazgo y todo el resto! Algunas hablan en lenguas, otras interpretan. Algunas oran en voz alta, otras ayunan. Algunas cantan, otras tocan tambores y bailan. Es dentro de la lucha de escuchar, comprender y “amar unas a las otras con mútuo afecto” que las vidas están transformadas y conectadas de nuevas maneras (Rom 12.10).

Estoy segura que existen muchas otras claves para la transformación en la educación teológica y un gran número de modelos educativos. No quiero decir que esta es la única forma de educación teológica como transformación, sino que es una forma consistente con una perspectiva teológica feminista y sugerente para todas nosotras que estamos interesadas en una educación teológica ecuménica. ■

* Letty Russell, teóloga feminista y pastora presbiteriana. Profesora de Teología Sistemática en la Universidad de Yale; autora de muchos libros, incluyendo *Church on the Round: Feminist Interpretation of the Church*, Louisville, Westminster John Knox Press, 1993. Publicamos aquí parte de su artículo “*Education as Transformation: Feminist Perspectives on “The viability of Ministerial Formation Today”*”, julio 1996. Traducción: Ute Seibert)



avisos

ESTUDIOS DE TEOLOGIA FEMINISTA DESDE TU CASA

Durante la última década, han surgido varios programas que permiten que las mujeres estudien "en sus casas", es decir, sin tener que ir a una universidad o cumplir una "residencia" fuera de su ciudad o país. Se trata de programas "pilotos" hechos mayoritariamente por y para mujeres, conscientes de lo difícil que es salir de la casa si una tiene hijos/as. Estos programas, además, toman en cuenta los escasos recursos que tienen las mujeres para estudiar y, por eso, son muy económicos. En el colectivo Conspirando conocemos y recomendamos las siguientes tres experiencias, en las que a lo menos una de nosotras ha participado o está participando en la actualidad

Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL), San José, Costa Rica
Escuela de Ciencias Teológicas. Áreas de estudio: teología, historia de la iglesia, pastoral, pedagogía, mujer, ética).

Escuela de Ciencias Bíblicas. Áreas de estudio: Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, interpretación bíblica, lenguas bíblicas, arqueología, exégesis, teología bíblica.

La UBL es una institución académica de formación bíblico-teológica y pastoral con una larga tradición de servicio a todas las iglesias de América Latina y el Caribe (fundada en 1923). Una estudiante de la UBL realiza gran parte de sus estudios en su propio contexto nacional, cultural y eclesial. Sólo en un nivel avanzado pasa períodos de estudio

en Costa Rica. Este modelo busca facilitar que el estudio teológico se vincule con las condiciones reales de la vida, a partir de un compromiso con los pueblos en su lucha por la justicia, la dignidad y el bienestar integral. La UBL ofrece los siguientes grados: Bachillerato (universitario), Licenciatura y Maestría. Además, ofrece un programa de nivelación para cumplir los requisitos requeridos para entrar a licenciatura o maestría y un sistema de becas.

Actualmente hay un *programa sobre género* que varios grupos de mujeres estamos tomando por medio de Internet. Aquí en Chile, 15 mujeres nos reunimos cada semana para conversar los temas y artículos del curso. Luego, compartimos nuestras reflexiones por medio del correo electrónico con otras "aulas virtuales" (para más información sobre este curso, escribe a:

Dra. Janet May
Universidad Bíblica Latinoamericana
Apartado 901-1000
San José, Costa Rica
Fax: (506) 233-7531
E-Mail: bsebila.sol.racsa.co.cr
<http://www.clearlight.com/Biblico>

Doctorado en el Ministerio con un énfasis en teología feminista internacional, Seminario Teológico San Francisco

Este programa forma parte de los Estudios Pastorales Avanzados del San Francisco Theological Seminary, un Seminario presbiteriano ubicado en California. Las directoras del programa son la teóloga feminista, Letty Russell de Yale Divinity School y la educadora Shannon Clarkson de Quinnipac College.

El programa surgió a partir del interés de grupos ecuménicos de mujeres por desarrollar un liderazgo y ministerio entre las mujeres en las iglesias. El programa está acreditado en el Seminario Teológico San Francisco, pero la organización y convocatoria de las mujeres es global y ecuménica. Se pone un particular énfasis en la participación de mujeres del Sur. El énfasis está puesto, también, en mujeres líderes, con experiencia en el ministerio.

La educación ecuménica y la transformación teológica tienen lugar en encuentros interpersonales que cruzan las culturas y hacen posible escuchar las diferencias y aprender a respetarlas.

El programa está definido como educación por extensión, así es que las mujeres no necesitan dejar sus familias o su ministerio por largos períodos de tiempo. Al igual que otros programas de esta naturaleza, las estudiantes pasan períodos cortos de residencia juntas (un total de 10 semanas en dos años), y realizan mucho trabajo con mentores/as locales.

Walter Davis, Director
SFTS Advanced Pastoral Studies
2 Kensington Road
San Anselmo, CA 94960-2905
FAX: (415) 454-2493
E-Mail: russell@yale.edu (Letty Russell)

Universidad Internacional Electrónica de Mujeres (Women's International Electronic University)

La Universidad Internacional Electrónica de Mujeres (UIEM) es una asociación/un consorcio internacional, independiente y sin fines de lucro, dedicado a educar y a "empoderar" a mujeres a través del uso de la tecnología computacional. Promueve la comunicación intercultural y proporciona la base para la colaboración entre mujeres en la enseñanza, la investigación y el desarrollo de proyectos.

La UIEM ofrece capacitación tecnológica (cursos sobre tecnologías computacionales e informática); capacitación para la vida (cursos en salud y bienestar, pa/maternidad y cuidado de niños/as, alfabetización y estrategias económicas, cómo tratar con la violencia, entrenamiento en asertividad, y conocimientos de agricultura); cursos académicos (cómo escribir y pensar críticamente; *estudios de la mujer*, ciencias políticas y sociales, historia, idiomas, literatura, *teología*); cursos que promueven el análisis social, la comunicación y la conciencia global; educación continua para obreras y profesionales (servicios médicos y sociales, ciencia informática, negocios y liderazgo).

Madonna Kolbenschlag,
Directora de WIEU
1515 Eastern Ave.
Morgantown, WV 26505, EEUU
E-Mail: mkolben@wvu.edu
Página Web: <http://www.wvu.edu-womensu>



retrato

RIO MADRE

"donde la creatividad se junta con la espiritualidad, y el arte se convierte en activismo"

un colectivo ecofeminista que ofrece

danza
artes y letras
artes visuales
ritos
arte folklórico
técnicas de sanación

Rio Madre es un colectivo ecofeminista de mujeres artistas y activistas comprometidas con la justicia personal y social. Por medio de clases, talleres y otras actividades nosotras agrupamos a mujeres de diversas razas, clases, etnias y tradiciones religiosas para afirmar la vida de cada una y a la vez conectarlas con el espíritu mujerista de nuestro colectivo. Juntas desarrollamos una voz disidente de solidaridad, y en el proceso, nos hacemos mujeres de justicia y paz.

Rio Madre empezó como una respuesta a la necesidad de sanar y potenciar los espíritus de tantas mujeres dañadas por un mundo injusto dividido por raza, clase y género. Hemos ido descubriendo el valor primordial de las

artes como un remedio contra la violencia física, social y espiritual que nos rodea. Durante toda la historia, nosotras, las mujeres, hemos utilizado muy creativamente las artes como un medio para nuestras historias y crear comunidades de apoyo. La expresión artística puede articular el lenguaje transformador del espíritu, haciendo posible cambios personales y sociales.

Rio Madre ha significado un cambio en las vidas de mujeres que han sufrido abuso sexual, violencia doméstica, cesantía, adicciones al alcohol o a las drogas, mujeres estudiantes, mujeres sin casa, refugiadas, etc.

*"Las artes son los bosques
húmedos de la sociedad.
Producen oxígeno de libertad,
pero a la vez son los primeros en
levantar su voz cuando la libertad
está en peligro"*

Jane Wayne

YeYe Ife
Rio Madre
San Diego, CA 92101
629 J St., #208
Fono 619 233 1940
Página web: geocities.com/wellesley/7289

LECTURAS PARA CON-SPIRAR

Formación Humana y Capacitación

Humberto Maturana y Sima Nisis, Dolmen Ediciones, Santiago 1997.

Las reflexiones de Humberto Maturana acerca de la biología y la educación no se han quedado en la palabra solamente, ellas han comenzado a ser puestas en práctica desde hace tiempo con un éxito alentador. En colaboración con Sima Nisis se organizaron recientemente cursos y talleres de Formación Humana y Capacitación y en este libro se da cuenta de ello.

Pensamos—dicen H. Maturana y S. Nisis—que la tarea de la educación es formar seres humanos para el presente, para cualquier presente, seres en los que cualquier otro ser humano pueda confiar y respetar, seres capaces de pensarlo todo y hacer lo que se requiera como un acto responsable desde su conciencia social. Lograr eso es el propósito de esta propuesta educacional.

Educación y Género: Una Propuesta Pedagógica

Ediciones La Morada, Ministerio de Educación, Santiago 1993.

Este libro, constituye el producto material y de mayor permanencia del Seminario Educación y Género, concebido y organizado por el Área de Educación y Cultura de la Casa de la Mujer La Morada realizado en 1992, en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

Se inscribe esta publicación en la política común de propiciar, en el ámbito educacional, reflexiones y discusiones que han estado ausentes por largo tiempo en los análisis sobre la educación que se han realizado en nuestro país y todavía poco presentes en los criterios que, en esos años, se manejaban hacia la reforma educacional en ciernes.

El libro se sustenta en la concepción general del Seminario, que abordó—junto con dar cuenta de la importancia y significación de los estudios de género que se realizan en Chile y en el extranjero y la relevancia de las políticas estatales que asumen el problema del sexismo en la educación y la cultura—los problemas de so-

cialización en la familia, la escuela, las instituciones profesionales y académicas, los medios de comunicación de masas; el problema del androcentrismo en la construcción del conocimiento y del pensar desde la perspectiva de distintas disciplinas.

PUBLICACIONES AFINES

Las Mujeres Creando Nuevos Saberes. Sistematización de Programas de Educación Popular entre Mujeres en América Latina. Quito: CEAAL 1991.

De Rivaletas a Cómplices. Una Experiencia de Educación Popular Feminista. Colectivo El Telar, Santiago: Andros, 1991.

Creer Juntas, Mujeres, Feminismo y Educación Popular. Ediciones de las Mujeres N° 8, Isis Internacional, 1987.

A Contramano, Estudio evaluativo del impacto de la Escuela de Formación de Líderes. Instituto de la Mujer, Santiago 1997.

Tu, Yo, Nosotras...Intentando Nacer de Nuevo. Rossana Ciorino, Montse Moretón, Santiago: Tierra Nuestra, 1992.

Argentina

Mabel Filippini
CEASOL
Terrada 2324
1416 Buenos Aires
Tel: 54-1 503-3674
Fax: 54-1 503-0631

Sara Newbery
La Urdimbre de Aquehua
CC 8 (1421)
Sucursal 21 (B)
Buenos Aires

Grupo Ecueménico
de Mujeres
F.E.C.
Pedernera 1291,
San José 5519
Mendoza

Australia

Maggie Escartin
P.O. Box 165
Hunters Hill, NSW, 2110
Fax: 612-9 879 7873

Bolivia

Centro de Estudios y
Trabajo de la Mujer
Calle Junín 246
Casilla 4947, Cochabamba
Tel: 591-42-22719

Brasil

Ivone Gebara
Rua Luis Jorge dos Santos, 278
Tabatinga
54756-380 Camaragibe - PE

NETMAL

Caixa Postal 5150
09731 Rudge Ramos
Sao Bernardo do Campo IMS
SBC, SP
Fax: 011 455-4899

Costa Rica

Janet W. May
"Entre Amigas"
Apartado 901
1000 San José
E-mail:
janmay@smtp.racsa.co.cr

El Salvador

Círculo Teológico Feminista
Apartado postal 1099
Centro de Gobierno
San Salvador
El Salvador-CA

Europa

Lene Sjørup
ESWTR
GL. Kongevej 5, DK-1610
Copenhagen
Dinamarca
Fax: 45-33258110
E-mail: lsj@cdr.dk

Catherine Norris
Britain & Ireland School
of Feminist Theology
Rush Cottage
Wheldrake Lane
Crockey Hill
York, YO19 4SH
Inglaterra
Tel: 01904-624259

Estados Unidos

WATER
8035 13th Street
Silver Spring, MD 20910
Fax: 301 589-3150

CAPACITAR

23 East Beach Street, Suit 206
Watsonville, CA 95076
Fax: 408 722-77043
E-mail: capacitar@igc.apc.org

Guatemala

Rebeca Cervantes
"Confregua"
Apartado 793
Ciudad de Guatemala

Nicaragua

Anabel Torres
"Cantera"
Apdo. A-52
Managua,

México

Mujeres para el Diálogo
Apartado Postal 19-493
Col. Mixcóac
03910 México, D. F.

Perú

Rosa Dominga Trapasso
Talitha Cumi
Apartado 2211
Lima 100
Tel: 51-14-235852

Uruguay

Católicas por el
Derecho a Decidir
CC Central 1326
Montevideo
Fono-fax: 598-2-485005

Venezuela

Gladys Parentelli
Apartado Postal 51.560
Caracas 1050 A
Tel: 58-2-741849
Fax: 58-2-9935573

Números ya publicados:

- Nº 1: Convocando nuestra red de ecofeminismo, espiritualidad y teología
- Nº 2: Re-tejiendo las huellas de nuestro mestizaje
- Nº 3: La teología feminista en Asia: transformando una pirámide en un arcoíris
- Nº 4: El ecofeminismo: reciclando nuestras energías de cambio
- Nº 5: De cuerpo entero
- Nº 6: Haciendo memoria: raíces indígenas
- Nº 7: Por amor al arte
- Nº 8: Desarmar la violencia
- Nº 9: Oh María, madre mía
- Nº 10: La muerte... de la vida, el otro lado
- Nº 11: Nuevas economías
- Nº 12: Cuerpo y sanación
- Nº 13: Buena nueva, buenas nuevas...
- Nº 14: Sombras, brujas, sueños
- Nº 15: ¿Hombre y mujer los creó?
- Nº 16: Afectos y poderes
- Nº 17: Ética y ecofeminismo
- Nº 18: ¿Cambiar el mundo?: nudos, desplazamientos
- Nº 19: Por sus símbolos los conoceréis
- Nº 20: Autonomías y pertenencias: ¿dónde ponemos los límites?
- Nº 21: Desde la memoria sumergida: artistas, místicas, viajeras...
- Nº 22: Un tal Jesús... "Uds. ¿quién dicen que soy?"
- Nº 23: Ecofeminismo: hallazgos, preguntas, provocaciones
- Nº 24: Trabajo: sentidos y sin-sentidos
- Nº 25: Derechos humanos: ¿qué derechos? ¿derechos de quiénes?
- Nº 26: (Trans)formación y cambio cultural

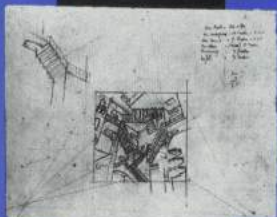
Sabemos que son muchos los temas sobre los que quisiéramos intercambiar nuestras reflexiones, nuestras intuiciones, nuestras visiones. Por lo pronto, te invitamos a hacernos llegar tus colaboraciones, ya sea en artículos, entrevistas, poemas, dibujos, ritos, etc., en torno al tema del próximo número de *Con-spirando*.

Próximos números de 1999:

- Nº27: La mujer joven (la iniciación)
- Nº28: La mujer adulta (la creatividad)
- Nº29: La mujer madura (la integración o reposo)
- Nº30: Los entretejidos entre los ciclos



*ecofeminismo:
hallazgos, preguntas, provocaciones*



trabajo, sentidos y sin-sentidos



*derechos humanos:
¿qué derechos? ¿derechos de quiénes?*



(trans)formación y cambio cultural